

208
2es.

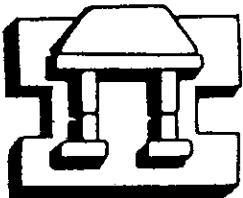


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

DESARROLLO DE ESTILOS Y ESTEREOTIPOS DE
GENERO: UN ESTUDIO EN DOS SITUACIONES
DE INTERACCION ENTRE ADULTOS E INFANTES.

TESIS EMPIRICA
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
PRESENTAN:
LILIANA SOFIA ROJAS MARURI
MARIA CIRILA VAZQUEZ MARTINEZ



IZTACALA

DICTAMINADORES: LIC. ALDO BAZAN RAMIREZ.
LIC. BEATRIZ ADRIANA SANCHEZ HERNANDEZ.
MTRA. ASSOL CORTES MORENO

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

26 8060



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*PORQUE ESTE TRABAJO
REPRESENTA EL CUMPLIMIENTO
DE UNA META
QUE NO REALIZAMOS SOLAS,
CONSIDERAMOS NECESARIO
AGRADECER
A TODAS AQUELLAS PERSONAS
QUE DE ALGUNA MANERA
CONTRIBUYERON*



*A DIOS,
QUIEN SIEMPRE ME ACOMPAÑA
EN EL CAMINO, AYUDÁNDOME
A CONQUISTAR
LO QUE ME PROPONGO.*



*CON ESPECIAL CARIÑO
PARA MIS PADRES
EL SR. GUILLERMO ROJAS LARA Y
LA SRA. MARÍA MARURI DE ROJAS
QUIENES ME HAN DEMOSTRADO SU CARIÑO
ASÍ COMO SU APOYO INCONDICIONAL,
¡ESTE ÉXITO TAMBIÉN ES SUYO!*

*A MIS HERMANOS
CRISTINA, GUILLERMO Y CLAUDIA,
POR SU AMOR Y
POR COMPARTIR CONMIGO
ESTE TRIUNFO.*



*A CADA UNO DE LOS INTEGRANTES
DE LA FAMILIA ROJAS LARA Y
MARURI LARA.*

*A MARY
CON QUIEN NO SOLO COMPARTO
LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO,
SINO NUEVE AÑOS DE UNA HERMOSA Y
FRANCA AMISTAD.*



*PARA TI AGUS
POR ALENTAR ME Y DISFRUTAR CONMIGO
ESTE TIEMPO T.Q.M.*

*A MIS AMIGOS
QUIENES SIEMPRE ESTARAN
TANTO EN LAS BUENAS
COMO EN LAS MALAS.*



*A TODOS USTÉDES,
DE CORAZÓN
GRACIAS
LILIANA*

DEDICATORIAS

PAPA: Te agradezco cada uno de los ejemplos que me diste, porque por ellos logre lo que tanto anhelaba, y ahora que lo conseguí, me resta decirte gracias por todo lo enseñado, por ser una de las personas que me quiere y lo más importante por ser tu.

MAMA: ¡Ves!, lo logre con mucho esfuerzo, pero lo alcance gracias a tu apoyo y ejemplo, espero que ahora que tienes una hija licenciada te sigas sintiendo orgullosa de mí y que me sigas queriendo como hasta ahora, porque aunque digas que no, se que me adoras.

MARTHA Y ERNESTO: Queridos hermanos, como agradecerles su apoyo y aliento para poder alcanzar una de las tanta metas, aunque les parezca raro sus travesuras, sus risas y criticas me ayudaron a salir adelante y ahora puedo decirles que espero se sientan orgullosos de mí.

TIOS, CARMELA Y GENARO: Les agradezco su cariño sincero y su comprensión que siempre me han demostrado.

PONCHO, BETO Y JULIETA: Porque sin darse cuenta me han ayudado mucho con su forma de ser durante lo poco o mucho que he vivido.

HUGO, MARLEN, JESSY Y ANITA: quienes con su ternura e inocencia me han enseñado a no olvidar el significado de ser niño.

ABUELITOS Y TIOS: Que pese a la pérdida de algunos de ellos he logrado alcanzar lo soñado y que por tal espero se sientán orgullosos de mí.

NANCY Y LUPITA: Las dos compañeras que conocí en el transcurso de la carrera y que afortunadamente no solo se quedo en un simple compañerismo, sino que se convirtió en una amistad sincera, en donde supimos compartir malos y buenos momentos, ¡que espero nunca olviden!

A MIS PROFESORES y todos los que
conformaron la construcción de
mi saber académico.

Y como no agradecer a la persona que me ha soportado estos dos años y que en lugar de reproches en los momentos difíciles, siempre hubo palabras de aliento y esperanza para no decaer en la formación de esta Tesis. Y a la persona que me refiero eres tu LILIANA, porque no sólo fuimos compañeras de trabajo, sino amigas que han logrado salir adelante pese a las discusiones que tuvimos (sobre todo por mi terquedad) pero tu sabes que nunca fueron en mala onda solo fueron gajes del oficio, por lo que te agradezco sinceramente la paciencia y afecto que siempre me has demostrado.

Por último me resta agradecerle a las personas divinas que me pusieron donde estoy y me ayudaron a levantarme en cada tropiezo porque gracias a ellos tengo lo deseado. Sólo me resta decirles:

Que los quiero con todo mi ser

MARIA CIRILA VAZQUEZ MARTINEZ

AGRADECEMOS

A NUESTROS DIRECTORES DE TESIS...

LIC. ALDO BAZÁN RAMÍREZ,

QUIEN CONFIO EN NOSOTRAS

PARA LA REALIZACIÓN DE SU PROYECTO.

A LA MTRA. ASSOL CORTÉS SÁNCHEZ,

POR LAS ASESORIAS, COMENTARIOS

Y EL APOYO BRINDADO PARA

EL DESARROLLO DE ESTE TRABAJO.

LIC. BEATRIZ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

POR SUS COMENTARIOS

AL MEJORAMIENTO

DEL PRESENTE TRABAJO.

ASÍ, COMO A LOS NIÑOS(AS), PAPÁS Y MAMÁS QUE
AMABLEMENTE COLABORARON EN ESTA INVESTIGACIÓN.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. LA CATEGORÍA DE GÉNERO Y EL DESARROLLO DE IDENTIDAD Y ROLES DE GÉNERO	8
1.1 Origen del género como categoría de análisis	8
1.2 La conceptualización del género	10
1.3 El desarrollo de identidad y el rol de género	14
1.4 Desarrollo de lo psicológico en las relaciones de género	20
1.5 El lenguaje y la construcción de roles y estilos de interacción entre géneros	23
CAPÍTULO 2. LA FAMILIA Y EL DESARROLLO DE ESTILOS Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LOS INFANTES.....	25
2.1 La familia como un medio socializante.....	28
2.2 Estereotipos de género.....	34
OBJETIVO GENERAL.....	43
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	44
3.1 Muestra.....	44
3.2 Aparatos.....	44
3.3 Materiales.....	45

3.4 Escenario.....	45
3.5 Diseño.....	46
3.6 Procedimiento.....	47
3.7 Categorías de análisis.....	52
3.8 Análisis de resultados.....	57
CAPÍTULO 4. RESULTADOS.....	58
4.1 Situación 1, Juicios de Valoración.....	58
4.1.1 Análisis estadístico.....	60
4.2 Situación 2, Interacción de Estereotipos Cruzados.....	73
4.2.1 Interacciones físicas.....	73
4.2.2 Interacciones verbales.....	75
FIGURAS Y TABLAS.....	77
CAPÍTULO 5. CONCLUSIÓN.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	98
ANEXOS.....	104

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación que se realizó con la finalidad de identificar el tipo de valoración y el tipo de discurso tanto de los infantes como de los padres, hacia actividades semiestructuradas en situaciones de interacción.

El estudio se llevó a cabo a partir de dos situaciones de interacción diádica: papá- niño(a) y mamá- niño(a). En la primera situación se les pidió tanto a los adultos (papá, mamá) como a los infantes (niña o niño) que juzgaran si estaban de acuerdo o no con la actividad que se les presentaba en las tarjetas. Para la segunda situación se les solicitó a los padres que jugaran con su hijo(a) con los juguetes que se les proporcionó, tratando de realizar algún juego en donde se involucrarán ambos.

Estas situaciones permitieron observar y demostrar que tanto las valoraciones hechas como el tipo de discurso de los sujetos (adultos e infantes) ante actividades realizadas con objetos y juguetes considerados propios para niños del sexo opuesto, tenían que ver con los estereotipos y roles de género ya establecidos en los adultos; así como el que se va construyendo en los infantes hacia actividades consideradas por la sociedad como propios para niños o propios para niñas.

INTRODUCCIÓN

La psicología en el estudio de las relaciones de género se ha enfocado a orientar y explicar la manera en que diversos factores afectan e influyen entre sí las distintas formas de construcción y constitución de un estilo o rol de género como tendencias interactivas relativamente invariantes; expresando que tales factores se encuentran estrechamente vinculados al desarrollo de actitudes, valoraciones y formas de comportarse en ciertas situaciones o actividades consideradas como propias para hombres o propias para mujeres. Es necesario enfatizar que tales desigualdades singulares del comportamiento implican diversas características de cada individuo como diferencias que lo tipifican como un individuo que se comporta en contextos específicos de interacción.

De tal modo que la categoría género ha venido asumiéndose como una conceptualización de las relaciones que se establecen entre los individuos y fundamentalmente para tratar de explicar que, las desigualdades en los seres humanos no se encuentran determinadas o establecidas únicamente por diferencias biológicas, sociales o culturales independientes, sino más bien se refiere al

cómo estas variables integradas influyen en el establecimiento de relaciones de desigualdad, de segregación y/o de sometimiento de unos individuos sobre otros.

Así, el género es un proceso que se constituye a lo largo de la vida, siendo particularmente en la infancia donde todo ser humano aprende, forma o adquiere sus bases. El género en la infancia como lo menciona Maccoby (1992), está formado por una especie de red, donde se cruzan factores biológicos, cognitivos y sociales; en donde para poder entender el proceso a través del cual se constituye el género, es importante analizar cada uno de los hilos que componen esta red.

En este sentido, es a partir del desarrollo y aprendizaje del infante como se va adquiriendo el concepto de sí mismo, así como el desarrollo de habilidades; de este modo, desde pequeños se rotulan como niños o niñas, es en este momento donde comienzan a cumplir con lo ya establecido para cada una de las categorías predispuestas, ya sea masculino o femenino, en la diversidad de los contextos en que se desenvuelve como ente individual en el ámbito social, familiar, laboral, cultural, etc.

Partiendo de lo anterior, se considera que la familia es uno de los medios inmediatos en donde a los infantes se les comienza a estimular para que realicen tal o cual actividad de acuerdo a su género. Así, la familia transmite al infante los valores, pautas, ideas y conceptos sociales fundamentales para su desarrollo; aunque es preciso señalar que existen otras instituciones que pueden transmitir voluntaria o involuntariamente tales normas o valores.

Para la estructuración del cuerpo teórico de la presente investigación se tomo como eje el Modelo Interconductual; en donde el objeto conceptual de la psicología para este modelo propuesto por Kantor (1980) es la conducta, entendida como la interacción que se da entre el organismo y un ambiente en una relación de afección recíproca, siendo el centro de interés la interacción misma.

Kantor (1969), señala que para la psicología es necesario reconocer al organismo biológicamente determinado y a los individuos operando bajo una normatividad social como abstracciones necesarias para que se dé lo psicológico como interconducta. Contemplando que lo psicológico no puede reducirse únicamente a lo biológico o a lo social, sino que debe

comprender la interacción del individuo (organismo humano o subhumano) con su medio (físico - químico, ecológico y social) en la forma de objetos, eventos y otros organismos y/o individuos.

Ribes y López (1985) tomando en cuenta estos principios planteados por Kantor elaboraron una taxonomía de la conducta que representa diversos tipos de interacción, en donde cada nivel es denominado como función. Las funciones son categorías genéricas que permiten identificar los distintos niveles en que se organiza el comportamiento y se vuelven más complejas a medida que se avanza de un nivel a otro. Tales funciones son representadas en lo que se denomina un campo interconductual.

El campo interconductual es la representación conceptual de las interacciones del organismo con su ambiente; en donde los elementos que lo integran son:

Limite de campo: incluye los eventos funcionales presentes y ausentes, haciendo referencia a la historia del organismo y a factores físico - químicos;

El organismo: unidad biológica que se comporta;

Relaciones funcionales entre eventos: afecciones reciprocas entre un estímulo y una respuesta con distintos niveles de mediación;

Medio de contacto: referidos a elementos físico - químicos ecológicos o sociales que posibilitan la relación estímulo-respuesta; y

Factores disposicionales: que incluyen elementos del campo interactivo (conceptuales y referentes a la historia interconductual del organismo).

Con esto, señalamos a grandes rasgos la orientación que el modelo interconductual propuesto por Kantor dará a nuestro trabajo para ubicar el desarrollo de estilos y estereotipos de género, como un evento psicológico que debe conceptualizarse a través de las interacciones del organismo con su ambiente.

Partiendo de tales premisas, la presente investigación pretende ser un pequeño eslabón para la comprensión del género desde la perspectiva psicológica; donde nuestro principal interés es describir y explicar el constructo de la identidad genérica en los infantes, así como la adquisición de los estereotipos dados en las

interacciones con sus padres: Reconociendo de este modo, los procesos psicológicos del individuo dentro del medio en que se desenvuelve.

En este sentido, el primer capítulo tiene como propósito el hacer una revisión del surgimiento del género, describir la interpretación que dan diversos autores a tal concepto y a los elementos que participan en su construcción; además de ubicar el papel de análisis que a la psicología le corresponde dentro de los estudios de género.

El segundo capítulo, describe el papel que juega la familia en la construcción del desarrollo de estilos y estereotipos de género.

Por último, se presenta el proyecto de investigación y los resultados desprendidos de la misma.

CAPÍTULO 1

LA CATEGORÍA DE GÉNERO

Y EL DESARROLLO DE IDENTIDAD Y ROLES DE GÉNERO.

En el presente capítulo se hace una revisión del surgimiento del concepto de género, así como un análisis de la categoría género, la cual implica una nueva manera de plantear la problemática en torno a las diferencias sexuales del ser humano, tomando en cuenta aspectos sociales, históricos, económicos, culturales y generacionales.

1.1 Origen del género como categoría de análisis.

Tradicionalmente, hasta mediados del siglo XIX se tenía la idea de que se nacía con una naturaleza o esencia femenina o masculina con rasgos conductuales imposibles de cambiar, considerando que apartir del sexo se determinaba el papel que habría de desempeñar los individuos a lo largo de su vida. El concepto género como eje central de la teoría feminista, permitió distinguir la construcción cultural de los roles sobre los sexos (Hierro, 1995).

A principios de los años cincuenta Talcott Parson (Lamas, 1996), sostuvo que los papeles de género tenían un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles; entendiendo que para él racionalización era la definición de papeles de género con base en las funciones económicas y sexuales. Por otra parte Margaret Mead planteaba de manera revolucionaria que los conceptos de género eran culturales y no biológicos y que podían variar ampliamente en entornos diferentes, contraponiendo las investigaciones hasta entonces de opinión biologicista que dominaban en los años cuarenta y cincuenta.

Partiendo de los lineamientos anteriores, el feminismo tomó la teoría de género como apoyo a una ideología política que pretendía cambiar las relaciones entre los sexos, argumentando que los hombres y las mujeres deberían tener el mismo poder en la sociedad, haciendo evidente el hecho de que a las mujeres se les había negado el apoyo en el hogar y el acceso al desarrollo, a causa de la discriminación y la existencia de instituciones sociales inadecuadas que impedían a la mujer acceder a otras tareas que conforman la vida social y personal.

Si embargo, es a partir de los años setenta cuando empieza a ser usado el término género en las ciencias sociales, con un significado nuevo, permitiendo a diversas disciplinas, como la antropología, la sociología y psicología entre otros, interesarse en el estudio y desarrollo de la categoría de género, para describir y explicar el comportamiento constituido socialmente por hombres y mujeres. Antropólogos, filósofos, literarios, etc., han aportado nuevos e interesantes puntos de vista acerca de cómo han sido moldeadas las experiencias de las mujeres en relación con la de los hombres y de cómo se han establecido las jerarquías sexuales y las distribuciones desiguales del poder, (Lamas, 1986; Rodríguez, 1993). En este sentido, la categoría género sin importar el período histórico se ha retomado a partir de un orden jerárquico y no en un plan de igualdad, ya que no se toma en cuenta que al estudiar la categoría de género no solo debe ser a través de la asignación funcional de roles sociales biológicamente sino que además debe tomarse en cuenta la conceptualización psicosociocultural.

1.2 La conceptualización del género.

La cuestión de que algunas características de la conducta humana eran aprendidas a través de una cultura o si se

encuentran ya inscritas genéticamente en la naturaleza humana, ha tenido especial importancia respecto a las diferencias entre varones y mujeres, planteándose que las desigualdades significativas entre los sexos son las diferencias de género. Sin embargo, se sabe que tanto las características biológicas como ambientales participan en la construcción de patrones de conducta.

De acuerdo con Simone De Beauvoir (1962), el género es conceptualizado como la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado; partiendo de que no se nace mujer u hombre, sino que la sociedad convierte a los individuos en mujeres y hombres. Es decir, la sociedad forma una identidad y de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y las mujeres. Partiendo de una característica biológica se asigna a la persona una manera de ser mujer o ser hombre con formas de comportamiento, actitudes, destreza y roles específicos para desenvolverse y ocupar un lugar en la sociedad (Lamas, 1986; Sayavedro y Flores, 1997).

Por su parte, Salazar (1994) y Lombardi (1986), han entendido el género como una dimensión, en donde los entrecruzamientos de lo cultural y lo social conforman la subjetividad

de hombres y mujeres, sus conflictos cotidianos y hasta políticos.

Desde un aspecto psicosocial, se conceptualiza al género como un hecho visible que se constata en las personas a través de distintos aspectos como amaneramientos, las formas de hablar, vestimenta, elección de tema de conversación, gestos, trabajo, relaciones sociales, personalidad, etc. Las diferencias genéricas impuestas a los hombres y a la mujer desde el nacimiento redundan en la conformación de identidades diferentes para ambos géneros por el influjo diferencial que ejercen sobre su psicología los distintos sujetos y ambientes sociales (Lagarde, 1990; Oakley, 1997; Ruiz, 1994).

En explicación de las relaciones entre los individuos el uso de la categoría género incluye dos dimensiones fundamentales:

1) La dimensión psicológica. Hace referencia al sexo, aludiendo a aspectos físicos, biológicos, anatómicos y genéticos que distinguen a un individuo de otro ser macho o hembra, niño o adulto, negro o blanco, etc.

2) La dimensión social. Toma en cuenta las características que social y culturalmente se atribuyen a hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas, constituyendo así lo que se conoce como género masculino y género femenino (Arizpe, 1994; Lamas, 1986; Ruiz 1994).

En otras palabras, como lo mencionan Scott (1990) y De Barbieri (1991-1992), el género es una construcción cultural a partir de las diferencias anatomo - fisiológicas, de manera que los roles sociales asignados a hombres y mujeres pueden explicarse tomando en cuenta el modo en que se constituye tales roles como forma de actuar y/o valorar esos roles y no como resultado de una diferencia de sexos, considerando los siguientes elementos: a) los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, b) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, estos conceptos se expresan en instituciones gubernamentales; c) las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y d) la identidad del individuo.

Tomando en cuenta las dimensiones biológica y social, el género se ha venido asumiendo como una forma de explicar la desigualdad e inequidad en las relaciones entre los individuos.

Bazán (1996), señala que el análisis y la explicación de las relaciones de género han radicado en reducir la descripción de la dimensión psicológica únicamente a variables sociales, como por ejemplo el señalar que los roles y estilos de interacción son influidos por factores culturales y modelos sociales. De esta forma el género como categoría de análisis debería permitir explicar el modo en que se constituye lo psicológico en contextos de interacción en situaciones establecidas convencionalmente. En esta misma línea de análisis, Ragúz (1993-1996) afirma que el género es una construcción psicológica y social, que se crea convencionalmente por una parte de la sociedad, como un concepto relacional que hace mención a los diferentes contextos en el cual se dan las relaciones humanas y en el que las mujeres y los hombres son distintos no sólo por lo biológico sino por la forma en que construyen su propia noción y valoración del ser mujer o el ser hombre.

1.3 El desarrollo de la identidad y el rol de género.

La constitución de la identidad como estilos interactivos particulares se inician a partir de la asignación de género, la cual se da en el momento en que nace un bebé a partir de la apariencia

de sus genitales. Esta es la característica común de todas las culturas, creer que es un hecho biológico el que los individuos se comporten como mujeres u hombres.

Stoller (en Lamas, 1996) afirma que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es exclusivo del sexo biológico sino que además incluye el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género, siendo determinada la identidad por la asignación y adquisición de patrones más que por la carga genética, hormonal o biológica.

La identidad que la persona construye se encuentra marcada tanto por aspectos del sexo biológico (sexo cromosómico, hormonas y genitales), que orientan a la identidad sexual biológica, como por aspectos sexuales sociales (estereotipos de roles genéricos y de relaciones entre varones y mujeres que orientan a la identidad sexual genérica.

La identidad de género se construye mediante los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género. Esta identidad es históricamente construida de acuerdo con lo que la cultura considera "femenino" o "masculino". Estos términos son

atribuidos por la sociedad a las personas a partir de sus comportamientos; esto es, son atributos de personalidad y conducta que la sociedad considera propio de uno u otro sexo. La identidad genérica no se construye sólo con lo que es asignado y enseñado, sino también a partir de la experiencia vivida, la cual no corresponde necesariamente con lo que se le ha enseñado al sujeto que debe ser su experiencia, ni con lo que se le obliga a ser, sino con la articulación entre lo asignado y lo experimentado.

La psicología en busca de explicar cómo se da el proceso evolutivo de la construcción de la identidad genérica y la adquisición de los estereotipos de rol sexual, reconoce que el proceso psicológico, personal, se da en el encuadre de un entorno socializado (Ragúz, 1996).

De este modo, la construcción de la identidad genérica supone el desarrollo, maduración e interacción de los individuos en procesos políticos, experiencias vividas y vivencias de relaciones de poder cotidianas persuasivas y estructurales que se establecen dentro de su ambiente.

Partiendo de estas concepciones, diversos autores han tratado de clarificar como se va conformando la identidad

genérica en los infantes, encontrándose entre ello: Ausebel, Sullivan e Ives (1980); Avila (1990); Elías (s.f.), Ragúz (1996) y Ríos (1993); para los cuales, la identidad de género surge a partir de la identificación o adopción que hace el niño por la forma en que se le trata o se hace referencia a éste por parte de los adultos; la identidad la adquieren antes que la identificación anatómica entre sexos y se da paralelamente con la adquisición del lenguaje, es desde este momento donde empieza o estructura toda la experiencia vital, todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes, comportamientos y juegos, como niño o niña representando todas sus vivencias y experiencias a través de esta identidad. Quizá ésta es la más importante, pues es en donde el individuo aprende a comportarse como se lo exige la sociedad, para que él mismo pueda identificarse con un determinado grupo ya sea femenino o masculino, sin cuestionarse el porqué de dicha imposición. El desarrollo de la identidad, se encuentra ligado a lo psicológico, a través de un proceso en el que el niño interactúa con la familia, la escuela y demás medios socializantes.

El desarrollo de la identidad es un proceso que se da a lo largo de la vida; construcciones, desconstrucciones, reconstrucciones o construcciones nuevas de género, dependiendo de las experiencias de vida y no de un programa genético

inalterable. Siendo así que, la identidad de cada persona es construida por sí misma y marcada tanto por aspectos de sexo biológico que llevan al desarrollo de identidad por aspectos sociales que son tempranamente internalizados y que se desarrollan a lo largo de la vida.

La identidad de género, va reforzándose con la experiencia y nuevos aprendizajes que van enriqueciendo los conceptos genéricos. Dependiendo de los estilos de vida y culturas, las construcciones irán variando. Pues conforme se va estructurando la identidad sexual genérica, la niña o el niño van formando su autoconcepto y desarrollando preferencias hacia lo que es consistente con su esquema cognitivo de niña y niño, lo cual los llevará a desempeñar un rol genérico.

La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género, teniendo en cuenta que el hecho de que el género sea una distinción significativa en gran cantidad de situaciones es un hecho social, no biológico. Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende "naturalmente" de la biología sino que es un hecho social. Un

ejemplo de esto, es lo que menciona Lamas (1986), que la maternidad juega un papel importante en la asignación de tareas, pero no por parir hijos las mujeres nacen sabiendo planchar, coser o cocinar.

Así las normas de conducta de una sociedad predeterminan de manera absoluta la formación conductual del nuevo ser, dependiendo si nace varón o mujer, ya que, desde el momento en que nace un bebé lo primero que suele preguntarse "qué es, hombre o mujer", y se le designa su papel dentro de la sociedad, comenzando a recibir desde ese momento un trato diferente por parte de los padres, los cuales van moldeando el comportamiento del nuevo ser de acuerdo a las características preestablecidas socialmente al rol masculino o al rol femenino.

Teniendo que en nuestra sociedad, el varón es caracterizado como un ser fuerte, autoritario, agresivo, inteligente, grande, valiente que viste de color azul, usando pantalones, siendo que más tarde deberá desarrollarse de acuerdo con su digno papel de varón; también gritarán titánicamente para poder provocar pánico al grupo de niños, nunca debe llorar porque las lágrimas solo pertenecen a la mujer. Por su parte, a la niña se le caracteriza como: tierna, pequeña, delicada, graciosa, bonita, proporcionándole

juguetes del hogar con los que se le irá condicionando para cumplir más tarde su rol de ama de casa.

1.4 Desarrollo de lo psicológico en las relaciones de género.

El género refiere diversos factores que tienen que ver con el desarrollo de la individualidad de los sujetos que entran en interacción social, por ejemplo, aspectos antropológicos, sociológicos, económicos, psicológicos, pedagógicos, legales, entre otros.

En este contexto, la psicología puede ayudar a describir y explicar, el cómo es que las variables familiares, políticas, culturales e históricas participan de manera específica en el desarrollo de patrones de interacción social. Bazán (1996) asume esta perspectiva interesándose en cómo los mecanismos o factores socializantes (familia, escuela, etc.), predisponen las condiciones para mantener o modificar estilos y roles de género, los cuales a su vez están expuestos a un constante desarrollo dependiendo de las condiciones en las que se dan las interacciones sociales. Esto permitiría explicar mejor el proceso de cómo se constituye lo psicológico en contextos de interacción en situaciones establecidas

convencionalmente; en donde el desarrollo de lo psicológico no se construye como una adición a lo biológico o como algo separado de lo social, ya que lo psicológico implica formas de comportamiento constituidas a partir de la actividad biológica del organismo, la cual posibilita una serie de ajustes del individuo a distintas situaciones del ambiente con el que se relaciona funcionalmente.

Adicionalmente Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995) han señalado que en el desarrollo psicológico humano es necesario tomar en consideración las propiedades biológicas (anátomo - fisiológica) de los individuos, así como las características del entorno social en que estos viven y evolucionan.

Así mismo Ragúz (1995) en su análisis del género, integra lo psicológico con lo social en donde esta relación es establecida convencionalmente por una parte de la sociedad como un concepto relacional que hace mención a los diferentes contextos en los cuales se dan las relaciones humanas.

Estas conceptualizaciones, sitúan el papel psicológico del género, a partir de la explicación del desarrollo de patrones de interacción de género en ciertos contextos, los cuales promueven

actividades propias para determinado sexo, edad, clase social, etc., además de asignar valores y juicios a cada una de esas actividades, creencias o preferencias de los individuos que participan en tales contextos.

En otras palabras, el describir el desarrollo de estilos o patrones de interacción entre los géneros tienen que ver con el análisis y descripción de los modos en que esos estilos se constituyen como especificidad histórica del individuo y como modos particulares de participar en procesos variados de interacción social, en el que lo social implica la constitución en lo colectivo de las características comunes que diferencian los comportamientos de los individuos (Bazán, 1996).

Así, las distintas maneras en que los individuos se relacionan con objetos y eventos en determinados contextos se constituyen históricamente a través de interacciones específicas en el que las características funcionales del ambiente son determinadas fundamentalmente por las interacciones de los grupos humanos quienes participan en el proceso de socialización del comportamiento, estableciendo por una parte los criterios de logro que los individuos deben alcanzar cuando se comparten en los distintos períodos de su desarrollo y de vida en sociedad, por

otra parte, determinando los criterios de valoración que regulan tales comportamientos como por ejemplo, lo adecuado o inadecuado, lo indeseable o deseable y demás polaridades (Bazán, Cortés y Sánchez, 1996).

1.5 El lenguaje y la construcción de roles y estilos de interacción entre géneros.

El lenguaje es un elemento importante en el aprendizaje de roles y estilos de interacción genérica. Bazán, Cortés y Sánchez citan a Laosa (1996) para explicar que el lenguaje es un instrumento de transmisión y construcción de la cultura. Las características que presenta el lenguaje utilizado por los individuos en diferentes grupos sociales, se han venido considerando como tipificador o indicador de pertenencia al grupo, además de ser utilizado como herramienta de pronósticos de la integración a sistemas sociales como el sistema de enseñanza formal. En este sentido, para estudiar el desarrollo del lenguaje es necesario analizar los contextos en los que ocurren las interacciones verbales, así como observar las actividades o acciones en las que los individuos con un desarrollo lingüístico mayor involucran a los individuos en desarrollo, como la cantidad y el tipo de estilos verbales que los adultos dirigen a los niños en

proceso de interacción social. De tal modo, el lenguaje contribuye a la formación de la identidad, ya sea femenina o masculina. Cada individuo aprende los roles y funciones de mujer u hombre mediante prácticas sociales. Al considerar el discurso cotidiano se toma en cuenta, las formas en las cuales el lenguaje evidencia concepciones ideológicas sobre el género en el ser humano (Castellano, Accorsi y Velazco 1994).

De esta manera, el lenguaje forma parte integrante de la vida social de los individuos y sólo puede conservarse su significado en términos de su propia práctica; ya que el significado del lenguaje es su uso y su contexto.

Las relaciones de género como campo de estudio en la psicología implican hechos particulares relativos al comportamiento de los individuos en situaciones variadas de interacción; permitiendo asumir una perspectiva más amplia acerca de cómo es que esos mecanismos o factores socializantes disponen las condiciones para la adquisición, mantenimiento y modificación de los estilos y roles de género que a su vez están expuestos a un constante desarrollo en función a la variación de las condiciones en las cuales se establecen las interacciones sociales.

CAPÍTULO 2

LA FAMILIA Y EL DESARROLLO DE ESTILOS Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LOS INFANTES.

El presente capítulo se ha realizado con el propósito de describir la importancia que tiene la familia, como uno de los elementos más directos en el proceso de formación de estilos y estereotipos de género. La familia, resulta ser uno de los puntos primordiales de la presente investigación, pues es dentro de ésta, donde se inicia el proceso de transmisión de roles y estilos de interacción entre géneros. En primera instancia se hará una breve conceptualización de la familia, para posteriormente describir las formas en que se lleva a cabo el desarrollo de estilos y estereotipos en la familia.

Avila (1990) ha definido a la familia como la “célula básica de las sociedades”; así la familia se ha convertido de manera casi invariable, en la institución social básica a partir de la cual, se han desarrollado otras instituciones para configurar las diversas sociedades existentes.

Considerando como principal función de la familia el asegurar la propagación de la especie mediante la protección y provisión mutuas, para la supervivencia humana. Históricamente la dependencia de la madre y el niño han sido el factor encargado de convertir el período de apareamiento en una relación familiar más permanente, siendo precisamente una de las características importantes de la familia, es decir, el cuidado de los hijos(O' Neilly, 1974).

Por otra parte, desde la perspectiva psicológica, Hill y Hansen (Blair, 1996) mencionan ciertos cuadros característicos que pueden servir como base de comparación en la formación o desarrollo de cuadros familiares, tal es el caso, de la aproximación interaccional, dentro de ésta cada una de sus integrantes ocupa una posición (o posiciones) dentro de ella, en la cual un número de roles es asignado, tomando cada individuo un rol de acuerdo a la interacción con los otros miembros de la familia.

Conforme la complejidad de cada sociedad avanza, la estructura familiar vigente en ella ha tenido que adaptarse necesariamente a cada situación y condición nueva, constituyéndose de esta forma en una institución en la cual se organiza a los individuos bajo un sistema de normas para alcanzar

alguna meta o actividad que las personas que la integran consideran importante o necesaria para el buen funcionamiento del grupo; más formalmente se dice que la familia es un grupo organizado basándose en costumbres y tradiciones centradas en una actividad humana importante (Hernández, 1997); que al igual que toda institución centra su atención en el logro de actividades importantes, mediante un sistema de normas y procedimientos aceptados por la comunidad. La familia acarrea una serie de valores comunes (acerca del amor, de la vida conyugal y familiar, etc.) y una red de roles y status social mediante el cual la vida familiar se desenvuelve.

La familia resulta ser un elemento estructural de la sociedad; un sistema amplio con subsistemas que se interrelacionan, un grupo primario institucionalizado, una agrupación que evoluciona con la sociedad y como un espacio que provee de experiencias e ideologías al individuo ayudándolo a desarrollarse y sobrevivir de la mejor manera posible, gracias a las influencias internas y externas que determina la familia cada uno de los miembros de la familia.

2.1 La familia como un medio socializante.

La socialización desde el punto de vista psicológico resulta ser el proceso que transforma al individuo biológico en individuo social por medio de la transmisión y el aprendizaje de la cultura de su sociedad (Gutiérrez, 1991). Al respecto Ribes (1992), señala que las pautas de comportamiento humano al no poderse explicar solamente al margen de su condición fisiológica, caracterizan al hombre también por su naturaleza social- convencional de su ambiente, es decir, la cultura donde se encuentra. Desde una visión psicológica la cultura reviste una triple dimensión, donde: 1) constituye los aspectos convencionales y productos acumulados históricamente por un grupo social, 2) abarca las prácticas mismas de dicho grupo mediante aspectos convencionales, y 3) constituye un marco de referencia funcional en donde se adquiere y ejercita el comportamiento del individuo perteneciente a ese grupo. De este modo el entorno del comportamiento humano puede ser social- convencional porque al tiempo que se establece su naturaleza construida a partir de una actividad humana físicamente dada, se destacan también propiedades construidas dentro de su entorno ambiental.

La familia es concebida como la circunstancia básica en la que se interrelacionan las dimensiones social y psicológica del desarrollo psicológico humano, ya que es en ésta donde se inicia el proceso de socialización de un nuevo miembro en nuestra especie, es decir, su incorporación a las prácticas convencionales que dan un significado humano a su existencia y comportamiento. Representando ésta el medio para llevar a cabo la función socializante de los infantes, siendo en ésta donde se establecen los criterios, ajustándose a las formas significativas socialmente aceptadas de comportamiento.

En este sentido, Power y Parke (1981; cit. en Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995) señalan que es en los encargados del cuidado del infante, en quienes recae la función socializante; desarrollando una función estructurante o mediadora de las relaciones del infante con el medio ambiente.

Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, por su parte señalan que la función principal de los adultos y otros individuos significativos en la estructuración de las relaciones familiares no consiste sólo en arreglar las condiciones físicas y sociales en las que se desenvuelve el infante, sino principalmente en establecer los criterios funcionales a los que se subordina la organización de

los intercambios adulto- infante en el contexto familiar.

La normatividad y convencionalidad de la vida social son expresadas en las relaciones familiares en forma de expectativas y demandas respecto a la manera de comportamiento de cada integrante, además de criterios de valoración moral de dicho comportamiento. De acuerdo a estos elementos en la familia, Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, señalan los siguientes criterios:

Ajuste, se refiere a la distribución en tiempo y espacio de la relatividad del niño en relación con las regularidades espacio-temporales de las condiciones estimulantes (por ejemplo, la imposición de ciclos de alimentación, sueño, higiene, y otros ritmos conductuales).

Efectividad, referidos a los cambios prácticos- efectivos que el infante debe conseguir en el ambiente como resultado de su actuación en éste (por ejemplo, la manipulación y alteración de objetos, la producción de sonidos diferenciados del habla humana, la producción de grafismos, etc.).

Pertinencia, vinculados a la correspondencia entre la emisión de determinadas formas de comportamiento en los momentos y lugares considerados adecuados (por ejemplo reír o llorar en determinadas situaciones y no en otras, hablar con “respeto” a los mayores, orinar y defecar en el cuarto de baño, etc.).

Congruencia, relacionados con la correspondencia funcional entre el decir y el hacer del individuo con el hacer y decir de los otros miembros del grupo social de referencia.

Coherencia, asociados a la consistencia funcional entre distintos segmentos o momentos del decir como práctica desligada de la situación concreta en que se habla.

La presencia de estos criterios en la interacción del infante con el ambiente y con los adultos, se da de manera variable dependiendo de la circunstancia en que interactúa con el ambiente y no de manera lineal.

Estos criterios constituyen los elementos respecto de los cuales los ambientes de interacción y la interacción misma entre el adulto y el infante se organizan partiendo de estos ambientes estructurados en que el individuo va desarrollándose

psicológicamente. Sin embargo, debe quedar claro que los adultos o demás miembros de la familia no establecen los criterios mencionados, sino que predispone o favorece que el infante desarrolle los patrones conductuales necesarios para su cumplimiento.

Los factores que participan en la determinación del modo en que los miembros de la familia se involucran y participan en la estructuración de condiciones promotoras del desarrollo psicológico son tan diversos como el nivel escolar, cultural y económico de los adultos, sus creencias y expectativas sobre la familia y los roles que deben desempeñar sus integrantes, su sensibilidad al comportamiento infantil, las prácticas de crianza culturalmente difundidas y aceptadas, etc. (Mc Guillicudy De Lisi, 1980).

El desarrollo psicológico y el proceso de socialización pueden iniciarse desde el nacimiento. Alrededor de los dos meses, el bebé concede mayor atención a todo lo que le rodea, mostrando mayor interés por el rostro humano, que visto de frente, desencadena la sonrisa en el niño, desde entonces se puede observar una relación madre-hijo principalmente, ya que es ésta la persona que pasa más tiempo con el bebé (Gutiérrez, 1991). En cuanto a la

sensibilidad social se marca entre los cinco y siete meses, por la capacidad del niño para diferenciar las mímicas adultas. La sonrisa y el uso del lenguaje, procuran ejemplos de desarrollo social. La socialización posterior del niño se produce principalmente por medio de las interacciones con otras personas dentro y fuera del hogar. Alrededor de los tres años, el niño asiste a la escuela como preescolar, iniciando interacciones con infantes de su edad. En esta etapa el juego se ve apoyado por expresiones verbales. En cuanto a la influencia de los padres en la elección de juguetes o juegos infantiles a esta edad, O' Brien (1985) señala que una de las manifestaciones más tempranas del proceso de estereotipación genérica, ocurre a través de la selección de juguetes y actividades infantiles por parte de los padres. Para Idle y Wood (1993), la elección de juguetes por parte de los padres determina la preferencia de juguetes de los hijos. La presión social sigue siendo uno de los factores que contribuyen a la elección de los padres hacia ciertos juguetes. Sin embargo, es importante aclarar que los infantes que tienen normas más flexibles tienen menos elecciones de tipo genérico que cuando tienen normas más rígidas. Tal flexibilidad o rigidez en las normas de conducta del infante es producto de la normatividad adquirida desde la propia familia hasta la totalidad de su entorno.

Es hasta los seis y nueve años, se nota por un lado una tendencia creciente a independizarse del adulto, deseando actuar cada vez más por sí mismo. Entre los nueve y doce años, les es posible elaborar sus primeras relaciones sociales recíprocas.

Las indiscutibles diferencias en la socialización de los hombres y las mujeres parecen basarse en los estilos y grados del proceso de socialización al cual se están expuestos los individuos. Según Gutiérrez (1991), para la niña, es más fácil la socialización de género que para el niño, porque el modelo a imitar (la madre), es a quien tiene más próximo, ya que la mayor parte del tiempo se encuentra con ella, en cambio en el caso del niño, el modelo está más lejano; ya que el padre pasa menos tiempo en casa.

2.2 Estereotipos de género.

Los estereotipos son productos de tradiciones históricas, marginación social, crisis, conflictos sociales o modismos; ya que el estereotipo crea pautas y normas de comportamiento, pues un individuo actúa de acuerdo a expectativas y los estereotipos que corresponden según su categoría de rol, siendo primeramente necesario que haya pasado por un proceso de socialización y

asignación de roles (Gutiérrez, 1991).

Cuando un bebé nace, la primera pregunta que uno se hace es ¿ es una niña o niño?. A las niñas se les viste en color rosado y son envueltas en colores pasteles, mientras que a los niños se les viste en color azul y son rodeados de colores audaces y nítidos. Desde el primer día de vida los infantes viven en un mundo donde los padres ya tienen expectativas diferentes y muy marcadas sobre lo que es ser niño o niña; ya que a las niñas se les percibe como tiernas y vulnerables, por lo contrario, los niños son percibidos como rudos y fuerte, y esto se ve desde la concepción hasta la vejez (Goldberg & Lewis, 1969; cit. en Golombow, 1994).

Los padres proveen modelos para los roles y conductas que los niños establecen, con lo cual ellos se identifican con cada uno o con ambos padres, incorporando e internalizando los roles y los valores de sus padres o de algún adulto significativo para él. El comportamiento de los padres juega un papel importante para la adquisición de la conducta, ya que al observar la conducta de los demás y las consecuencias de sus respuestas, el infante puede aprender respuestas nuevas o variar las características de las jerarquías de respuestas previas. El empleo de juguetes utilizados con los niños suele reproducir no sólo las formas de

comportamiento propias del rol del adulto, sino también las pautas de respuestas características o idiosincráticas de sus padres, como las actitudes, gestos, maneras, e incluso inflexiones de la voz, que aquellos nunca han intentado enseñarles correctamente (Weinreich, s.f.)

Los modelos ejemplares suelen reflejar normas sociales y de esta forma sirven para describir o mostrar la conducta apropiada ante determinadas situaciones de estimulación social.

Los niños inician a veces una secuencia adulto- infante en la que aparentemente se aproximan a la conducta adulta y que los mayores suelen responder haciendo una demostración de cómo tendría que haberse comportado; pero la aproximación del niño a tal conducta puede provenir de un aprendizaje por observación previa. La clasificación de una respuesta como desviada implica una censura social y como generalmente se considera que los niños no dan respuestas sociales censurables, acaso sea correcto pensar que la provocación de tal respuesta fue aprendida a través de la exposición de un modelo no correspondiente (Bandura y Walters, 1982).

El infante se identifica con el progenitor del mismo sexo y lo imita, tanto los niños como las niñas inicialmente imitan a sus madres cuando la madre es la primera persona que los cuida, después los niños tienden a identificarse con sus padres; cuanto más cariñoso y competente sea el padre hay mas posibilidad de que su hijo se identifique con él (Papalia y Wendkos, 1985),

Los infantes buscan modelos propios de su sexo para imitarlos y no se cierran solamente a los de sus padres, sino que buscan imitar a las demás personas que los rodean como pueden ser amigos, vecinos, personajes de televisión, profesores, etc. Con el estereotipamiento no sólo se le dice a los infantes que se espera de ellos, sino también se les fija una posición social y las metas que debe alcanzar (Burin, 1983).

Por otra parte se puede observar más claramente el papel del modelo como estímulo provocador cuando la conducta que se imita no suele incurrir en el castigo. Si se proporcionan modelos adecuados se puede provocar con facilidad conductas aprobadas por la sociedad.

La influencia de la conducta del modelo sobre el infante depende en gran parte de las consecuencias de sus respuestas; las

consecuencias inmediatas o inferidas de tales respuestas tienen una influencia importante sobre la ejecución de respuestas imitativas por parte de los infantes. Una vez que se han dado las respuestas de imitación de un modelo por parte del infante, sus consecuencias determinarán en gran manera si esas respuestas se fortalecerán, se debilitarán o se inhibirán, para la conformación y mantenimiento de las pautas de conducta social.

De este modo, los mecanismos sociales de interacción definen los criterios y pautas para la adquisición de estilos interactivos de género o roles de género; especialmente las interacciones en la familia.

La familia es una de las instituciones mediante la cual una sociedad determinada transmite a sus nuevas generaciones valores, habilidades, destrezas y estereotipos que tienen que ver con los modelos culturales y criterios normativos que regulan las relaciones de género, así como los elementos que posibilitan la constitución de identidades individuales e identidades colectivas. Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995) señalan que los encargados del cuidado del infante, en quienes recae la función socializante, desarrollan una función estructurante o mediadora de las interacciones del infante con el medio ambiente. Tal función

mediadora del (los) adulto(s) y de otros individuos funcionalmente significativos en la estructuración de las relaciones familiares, consiste no sólo en arreglar las condiciones físicas y sociales en las que se desenvuelve el niño, sino fundamentalmente, en establecer los criterios funcionales a los que se subordina la organización de los intercambios adulto- infante en el contexto familiar. Estas formas de interacción adulto- infante están reguladas como señala Bazán (1996) por la familia, de acuerdo a patrones sociales establecidos y que tienen que ver con situaciones que comprenden criterios como los siguientes:

- a) formas de comportamiento que son o no pertinentes
- b) objetos y personas ante los que se debe actuar
- c) individuos que participan en una situación interactiva y lo que se espera de esa situación
- d) juicios y valoraciones permitidos para el logro de una interacción dentro de una situación determinada
- e) contextos en los que se realizan las interacciones.

Entonces, tenemos que el género puede establecerse como un conjunto de prácticas, representaciones colectivas, símbolos, valores, normas y elaboraciones subjetivas e ideológicas sobre lo femenino y lo masculino; por lo que, cada sociedad elabora sus

sistemas de género a partir de los sistemas que están sometidos a variaciones en el espacio y en el tiempo, y se constituyen como sistemas de distancia y jerarquías sociales. Asimismo, se articulan con otros sistemas de distancia y jerarquías que se fundan en diferencias de clase y estratificación social, étnica, culturales y generacionales.

Algunas investigaciones previas al presente proyecto, han retomado la manera en que los factores de socialización como la familia, la escuela, los medios de comunicación y las primeras relaciones en grupo social influyen en el desarrollo patrones estereotipados o de segregación de géneros, además de describir el tipo de preferencias y/o creencias hacia actividades, juegos y las emociones de los niños hacia sí mismos u otras personas.

Un ejemplo de estas investigaciones es él de Maccoby (1992) quien señala que las desigualdades en función al género se desarrollan desde la niñez a partir de patrones sociales con los cuales entra en contacto o relación funcional, donde los juegos por grupos durante la primera infancia constituyen un fuerte ambiente de socialización, en el que éstos experimentan situaciones de interacción distintivas, adoptándolos a los de su mismo sexo. Otro de los factores que según Maccoby contribuyen

al desarrollo de patrones estereotipados de género es las pautas de crianza, la influencia de los maestros de la escuela, la familia, etc. En otros estudios realizados por Lynn, Wood y Little (1990) se encontró que los niños adquieren roles estereotipados haciendo inferencias en función a las características de personalidad, ocupación, apariencia física y comportamiento de otros individuos. Por otra parte O' Brien y Nagle (1987) consideran que la relación entre padre- madre y niñas- niños refleja la manera en que se establecen las relaciones de género y que tal relación está en función al tipo de objeto con el que interactúan los adultos con los infantes. Finalmente se reporta una investigación que se encuentra estrechamente vinculada con el presente proyecto, realizado por Bazán, Cortés y Sánchez (1996) quienes encontraron que la simulación del rol va más allá las diferencias de género (basadas en el sexo), y que las características del objeto con el que se juega desempeñan un papel importante en el comportamiento de los niños, características que sólo se vuelven significativas en la medida que tienen que ver con el estereotipo de género, valoraciones, creencias, actitudes y estilos de interacción entre géneros que se constituyen, mantienen y desarrollan en los diversos contextos de intercambio social mediados por el lenguaje.

De esta forma, la familia es el medio a través del cual el individuo se introduce en su cultura y aprende lo necesario para ser parte de ésta, por ello, el tipo de familia en que nace un niño afecta radicalmente las expectativas, los roles, creencias e interrelaciones que tendrá a lo largo de la existencia; así los padres son aquellos que interpretan para el niño la sociedad externa, pues son ellos los que expresan diversos valores culturales a sus hijos a través de sus actitudes diarias.

La presente investigación se realizó bajo los supuestos de que el establecimiento de relaciones de desigualdad e inequidad en las relaciones de género (interacciones de género), se constituyen a partir de las relaciones de mutua afectación y correspondencia funcional entre los individuos y el ambiente físico. Fue planeada con el fin de identificar si en dos situaciones semiestructuradas de interacción entre padres e infantes se establecen distintos modos de interacción en función a los tipos de discurso, juicios, preferencias a actividades y objetos, además del tipo de involucramiento o transformación que hacen a partir de actividades y juguetes estereotipados.

OBJETIVO GENERAL

La presente investigación se realizó con la finalidad de identificar la forma en que se estructuran las relaciones interactivas entre adulto e infante a partir del género de estos, en dos situaciones semiestructuradas (interacción de valoración e interacción de estereotipos cruzados).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.- Identificar el tipo de juicios valorativos de los padres y madres con sus hijos(as) hacia actividades que implican interacciones con o a partir de objetos que han sido tipificados como propios del sexo opuesto.

2.- Establecer si las preferencias de las niñas o niños hacia actividades y juegos con objetos estipulados como "masculinos" o "femeninos" dependen del sexo del padre con el que se encuentren interactuando.

3.- Identificar y describir el tipo de discurso con el que dirigen tanto el padre como la madre a sus hijos(as) en situaciones semiestructuradas de interacción.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

3.1 Muestra.

Participaron dos muestras integradas cada una por tres niños y tres niñas entre 5 y 6 años de edad con su papá y mamá respectivamente (ver anexos 1 y 2). El criterio de selección para participar en este estudio fue que ambos padres tuvieran estudios de nivel medio superior como mínimo.

3.2 Aparatos.

Se utilizó una cámara de vídeo, grabadora y audio portátil tipo periodista, equipo de computo y equipo de proyección de vídeo.

3.3 Materiales.

Situación 1. Se llevo a cabo con 18 tarjetas de 15x20 cm. de las cuales, 6 contenían imágenes de niñas realizando juegos estereotipados para el sexo opuesto (ver anexo 3), 6 tarjetas que presentaban niños ejecutando actividades estereotipadas para el sexo opuesto (ver anexo 4), 6 tarjetas de las cuales 3 presentaban a niñas y 3 a niños con juegos considerados para ambos sexos (ver anexo 5); se ocuparon también 3 tarjetas, con el dibujo de un payasito con el rostro sonriente, enojado e indiferente respectivamente (ver anexo 6).

Situación 2. Se utilizaron juegos característicos para niños y niñas como: salón de belleza, taller de carpintería, taller mecánico, juego de cocina, muñecas etc.

3.4 Escenario.

La investigación se llevó a cabo en una habitación del propio hogar de las diadas, utilizando una mesa que permitió tanto a los padres como a los infantes interactuar en ambas situaciones. Se pidió a la familia que en el lugar no estuvieran presentes otras

personas que pudieran influir en el comportamiento de los participantes.

3.5 Diseño.

El diseño que se utilizó para esta investigación es el señalado por Parke (1979), llamado del tipo de situación interaccional de laboratorio en específico, "contexto interaccional semiestructurado", en donde esta interacción estructurada envuelve el uso de agentes naturales como son los individuos, en este caso junto a agentes experimentales que en esta investigación lo fueron las tarjetas y los objetos femeninos - masculinos.

Sin embargo, para el análisis de datos de la situación 1, se utilizó el diseño factorial $2 \times 2 \times 3$ que permite medir tres variables independientes en dos condiciones experimentales (Green y Oliveira, 1984). Es decir nuestro interés radica en observar si la valoración de los niños difiere cuando están en presencia del papá o de su mamá, así como ver si existe diferencia en la valoración de niños y niñas.

3.6 Procedimiento.

Se utilizaron dos muestras diferentes con el fin de que una de ellas pasara por la situación 1, y la otra por la situación 2; tratando con ello de encontrar una semejanza en los resultados al trabajar con grupos parecidos.

En ambas situaciones, cada uno de los niños y niñas así como sus respectivos padres (papá y mamá) pasaron en interacción diádica.

Situación 1. Interacción de valoraciones. Esta situación tuvo como finalidad por una parte, identificar si la valoración que hacen los niños sobre los dibujos en el que niños y niñas realizan actividades con objetos socialmente tipificados como propios para niños del sexo opuesto, depende del género del adulto (mamá o papá) que este presente; por otra parte, identificar si niños y niñas difieren en aceptar que los niños de su propio género realicen actividades con juguetes considerados propios de niños del género opuesto a ellos.

En esta situación se trabajó con la muestra # 1 (ver anexo 1) eligiéndose al azar cual de los dos adultos (papá o mamá) sería el

primero en realizar los juicios de valoración de los dibujos, mientras que uno de ellos realizaba la tarea, el otro adulto así como el niño fueron llevados a otra habitación de la casa, con el fin de que no vieran las respuestas del otro integrante de la diada.

Una vez que ambos padres terminaron la tarea, se pidió al niño(a) que se sentara junto al adulto (éste fue el primero que había realizado la actividad) para que él o ella realizara la misma tarea. Al sentarse el niño(a) se le indicó al padre presente que no tratara de dirigir las respuestas del niño, permaneciendo ambos en silencio. Al terminar esta diada, se pidió al otro adulto que pasara a realizar la tarea bajo las mismas condiciones que el primero.

Para comenzar con la tarea se les dio primeramente las siguientes instrucciones sobre las tarjetas de opinión "cada tarjeta de opinión presenta el dibujo de un payasito con el rostro sonriente (opinión de acuerdo), con el rostro enojado (opinión en desacuerdo) y con el rostro serio (opinión de indiferencia)", simultaneo a las instrucciones se presentaban las tarjetas correspondientes.

Posteriormente se hizo una descripción de cada una de las tarjetas que mostraban los dibujos de niños(a) jugando con

juguetes tipificados como propios del sexo opuesto y neutros, que cada tarjeta presentaba a un niño o una niña realizando un juego con diversos juguetes. Las instrucciones que se les dieron a cada uno de los padres y posteriormente al niño en interacción diádica fueron las siguientes (variando únicamente en la manera en que nos referíamos ya fuera al adulto o al infante): “aquí tiene las tres tarjetas de opinión, las cuales como ya se indicó tienen diferentes rostros de payasos, se le presentaran tarjetas con niños y niñas jugando, si usted está de acuerdo en lo que muestra el dibujo colocara dentro de la caja el dibujo con el rostro del payaso sonriente, si está en desacuerdo coloca el payaso que tiene la cara de enojado y si le da igual a lo que este jugando el niño o la niña pone dentro de la caja el payaso con la cara seria”.

Al terminar la presentación de la serie de tarjetas se les dio las gracias por haber realizado la tarea.

El orden de presentación de tarjetas fue el siguiente:

- 1) Niña jugando con juguetes de pirata,
- 2) Niño jugando con una muñeca de papel,
- 3) Niña jugando con una bicicleta,
- 4) Niña jugando con un trompo,
- 5) Niña jugando con una muñeca,

- 6) Niño jugando con los cubos,
- 7) Niño jugando con canicas,
- 8) Niño jugando a la casita de muñecas,
- 9) Niña jugando con una pelota,
- 10) Niñas jugando futbol americano,
- 11) Niño jugando con un juego de té,
- 12) Niño patinando,
- 13) Niña jugando con luchadores,
- 14) Niño jugando con un juego de belleza,
- 15) Niña jugando con un rompecabezas,
- 16) Niña jugando con carritos,
- 17) Niño jugando a bailar (ballet), y
- 18) Niño jugando memorama.

Situación 2. Interacción de estereotipos cruzados. Esta situación se llevó a cabo con los sujetos de la muestra # 2 (ver anexo 2); teniendo como finalidad, identificar el tipo de discurso que dirigen padres y madres a sus hijos (as), así como los estereotipos de los padres ante juguetes característicos a los niños del sexo contrario al de sus hijos (as).

Al iniciar, se dispuso que cada niño(a) interactuara primero con el adulto (padre o madre) de su mismo sexo, bajo las siguientes condiciones:

Condición 1. El niño (a) interactuó con el adulto (padre o madre) utilizando juguetes típicos de las niñas: muñecas, artículos de belleza, juegos de cocina, etc.; durante 15 min.

Condición 2. El mismo niño (a) interactuó con el mismo adulto utilizando juguetes típicos de los niños: armas de combate, un taller mecánico, carritos, etc.; igualmente durante 15 min. Esta condición inició después de 5 min. al concluir la primera condición.

En una siguiente sesión el niño (a) interactuó con el otro adulto (sí en la anterior lo hizo con el padre en esta la hacía con la madre y viceversa) bajo la misma condición descrita anteriormente.

Sentados ambos miembros de la diada frente a una mesa que contenía distintos juguetes (que dependían de la condición por la cual estuvieran pasando), se les dieron las siguientes instrucciones: "frente a ustedes hay varios juguetes, pueden tomar los que les

agraden y comenzar a jugar, si se aburren de un juego pueden iniciar otro, terminaran de jugar cuando nosotros se los indiquemos”.

3.7 Categorías generales de análisis.

El análisis de los episodios interactivos ente los niños (as) y cada uno de sus padres en la segunda situación requirió de una serie de categorías que permitieron describir y codificar aspectos comportamentales, la comunicación verbal, los juicios y valoraciones emitidos por los miembros de las diadas. Algunas categorías que aquí se presentan se han elaborado retomando varios de los criterios utilizados por Cortés (1997); Cortés y Bazán (1996) y Cortés, Delgado y Sánchez (1995), para el análisis de interacciones madre- niño(a) en juegos de simulación y su relación con usos lingüísticos. Las categorías de análisis de los patrones interactivos para este estudio son:

A) Estructuración de las interacciones físicas:

Es importante señalar, que para la codificación de un episodio interactivo se consideró que iniciaba o existía cambio de episodio, cuando alguno de los participantes se involucraba físicamente en

una actividad nueva o distinta con los objetos femeninos y masculinos; es por ello que para cada interacción los episodios variaron en cuanto su duración (ver anexo 7).

1: Quién inicia la interacción:

madre (1Ma);

padre (1Pa);

niña (Na), o

niño (No).

2: Cuándo la niña (o) inicia la interacción:

el padre participa en el juego (2PP),

la madre participa en el juego (2PM),

ajustándose al evento iniciado por el niño (a) o cambiando la actividad o introduciendo nuevos elementos a la actividad.

2: Cuándo los padres inician la interacción:

la niña participa en el juego (2PNa),

el niño participa en el juego (2PNo),

ajustándose al evento iniciado por alguno de los padres, cambiando o introduciendo nuevos elementos.

3:Cuándo la niña (o) inician la interacción,

el padre no participa (3NPP),

la madre no participa (3NPM)

en la actividad iniciada por el niño (a), lo ignoran o proponen el inicio de una nueva actividad.

3:Cuando los padres inician la interacción,

la niña no participa (3NPNa),

el niño no participa (3NPNo),

en la actividad iniciado por alguno de ellos, lo ignoran o proponen el inicio de una nueva actividad.

B) Tipo de discurso (interacción verbal):

La codificación de los episodios interactivos se llevó a cabo tomando en cuenta que el episodio iniciaba o existía cambio cuando algunos de los niños(as) o padres se involucraban verbalmente en una actividad nueva o diferente (ver ejemplo en anexo 7).

4. *Prohibitivo*. Las verbalizaciones del padre o madre están orientadas a prohibir, sancionar, evitar cuestionar la elección de actividades o juguetes en el episodio iniciado por la niña (o);

4PM (en el caso de la madre);

4PP (en el caso del padre).

Se considera discurso prohibitivo de la niña (o) cuando sus verbalizaciones cumplen los mismos criterios aquí señalados, cuando alguno de los padres inicia se considera:

4PNa (en el caso de la niña), y

4PNo (en el caso del niño).

5. *Ajustivo*. Cuando el discurso de la niña o de los padres está orientados a aceptar, participar y afirmar la propuesta o elección de actividades y objetos:

5ANo, se ajusta el niño

5ANa, se ajusta la niña

5AP, en el caso del papá y

5AM en el caso de la mamá.

6. *Explicativo*. El discurso de los niños (as) o de los padres es para describir las reglas o el procedimiento de una actividad, para describir el uso de los juguetes, etc. En esta categoría se sigue la misma lógica que en las otras categorías:

6EP (explica el papá),

6EM (explica la mamá),

6ENa (explica la niña), y

6ENo (explica el niño).

7. *Directivo*. El discurso de los miembros de la diada es para imponer y dirigir una actividad, las categorías son:

- 7DP (padre),
- 7DM (madre),
- 7DNa(niña), y
- 7DNo(niño).

8. *Cuestionamiento*. Cuando el discurso de alguno de los participantes, se oriente a preguntar acerca de una actividad o el uso de algún juguete:

- 8CNa (cuestiona la niña),
- 8CNo (en el caso del niño),
- 8CM (mamá),
- 8CP (papá).

C) Agresión y otros:

9. Conductas de agresión física o verbal, berrinches, aislamiento, etc., que pueden presentarse en cualquiera de los miembros de cada diada;

- 9OP (padre),
- 9OM (madre),
- 9ONa (niña), y
- 9ONo (niño).

3.8 Análisis de resultados.

Los datos obtenidos para la primera situación se analizaron a partir de una descripción de frecuencia (ver anexo 8, que muestra un ejemplo de las valoraciones emitidas por cada sujeto), los datos se presentan en gráficas de barras que describen los valores globales obtenidos de acuerdo a cada actividad; además de un análisis estadístico: χ^2 (chi cuadrada).

El análisis de los datos de la situación 2, se realizó con base a las 9 categorías antes mencionadas a partir de un registro de frecuencia entre las interacciones diádicas (ver ejemplo de anexo 7).

CAPÍTULO 4

RESULTADOS.

4.1 Situación 1, Juicios de Valoración.

A continuación se presentan las descripciones de las frecuencias globales de los juicios de valoración de los papás y mamás, así como la valoración de los niños(as) en interacción diádica con ambos padres, para actividades estereotipadas como, masculinas, femeninas y neutras.

La grafica 1, muestra las valoraciones globales tanto de los niños como de las niñas ante la presencia de la mamá, las cuales son bastante representativas en cuanto al desacuerdo que hubo por parte de ambos sexos para las actividades estereotipadas de sexo cruzado, en particular las niñas que se inclinaron casi en su totalidad a esta valoración; en cuanto a las actividades neutras las valoraciones fueron en acuerdo por parte de las niñas y los niños, aunque una minoría de éstos últimos se distribuyo en las opiniones de acuerdo y opinión neutra.

Como se puede observar en la figura 2, se muestran las valoraciones realizadas por niñas y niños ante la presencia del papá, en las cuales están mayormente en desacuerdo para la realización de actividades no propias de su sexo o el sexo masculino, ya que tanto en las actividades femeninas o masculinas son las niñas quienes no están de acuerdo en comparación con los niños, pues ellos distribuyen sus respuestas en las tres categorías de opinión para ambas actividades femeninas y masculinas. En cuanto a las actividades neutras no existe gran diferencia en niños y niñas, pues podemos observar que ambos están de acuerdo en la ejecución de estas actividades consideradas propias para ambos sexos en comparación con las actividades no propias del sexo del niño o niña.

Las mamás y papás de las diadas integradas por niñas (ver figura 3), mostraron un acuerdo total para aquellas actividades estereotipadas para ambos sexos (neutras); mientras que por parte de los papás hubo un mayor número de valoraciones en desacuerdo para las actividades estereotipadas como masculinas y para las estereotipadas como femeninas su opinión fue neutra; por lo que respecta a las mamás, puede notarse que éstas no aceptaron que las niñas o los niños de las tarjetas presentadas

realizaran actividades estereotipadas como propias para el sexo opuesto.

Se puede observar en la figura 4, que ambos padres están en su mayoría en desacuerdo hacia las actividades no propias del sexo de su hijo, notando que tanto con los objetos de sexo femenino como masculino los padres se rehusan a aceptar las actividades presentadas en las tarjetas donde se puede notar la ejecución de tareas por niños o niñas no propias de su sexo. Por el contrario, con los objetos neutros ambos padres están de acuerdo en la ejecución de estas actividades, ya que es ahí, donde los padres muestran su aceptación hacia las actividades neutras y su negación para las actividades cruzadas.

4.1.1 Análisis estadístico.

Se utilizó el estadístico X^2 (chi cuadrada, del paquete de cómputo *Jandel Scientific: Sigma Stat*) tomando en cuenta los resultados obtenidos en la situación 1, con el fin de encontrar la relación de las valoraciones de opinión (acuerdo, en desacuerdo y opinión neutra) entre los diferentes sujetos al presentárseles

imágenes con actividades estereotipadas de sexo cruzado; los resultados se analizaron en función de las siguientes relaciones: niños(as) ante la madre y el padre, mamás y papás ante los niños(as), papás - hijo(a), mamás - hijo(a), niños(as) ante la mamá y el papá.

1) Comparación de las valoraciones del grupo de niñas ante la mamá, con las valoraciones del grupo de niñas ante el papá.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas ante la presencia de la mamá son diferentes que las respuestas de valoración de los niños ante la presencia del papá.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas ante la presencia de la mamá no difieren con las respuestas de los niños ante la presencia del papá.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 0.158$$

$$\chi^2_{.99} = 0.9239$$

Sin embargo, aunque se acepta la hipótesis H_0 en donde no se encuentran diferencias entre los grupos, ya que el valor teórico fue mayor que el empírico y se dice que no existe una relación significativa al nivel de uno por ciento, no será tomada esta relación ya que el 20% de los datos en comparación resulta tener un valor menor de 5 en cuyo caso la χ^2 puede resultar inadecuada.

2) Comparación de las valoraciones del grupo de niñas, ante las valoraciones de sus mamás.

H_a : Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas son diferentes que las respuestas de valoración de sus mamás.

H_0 : Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas no difieren con las respuestas de sus mamás.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 10.7$$

$$\chi^2_{.99} = 0.0048$$

Por lo tanto, se acepta la H_a (hipótesis alterna), encontrando que los datos de un grupo y otro si varían en cuanto a las respuestas de valoración que dan, por lo que sí existe una relación significativa al nivel uno por ciento entre estos.

3) Comparación de las valoraciones del grupo de niñas, ante las valoraciones de sus papás.

H_a : Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas son diferentes que las respuestas de valoración de sus papás.

H_o : Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas no difieren con las respuestas de sus papás.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 0.776$$

$$\chi^2_{.99} = 0.6784$$

Por lo tanto, al ser mayor el valor empírico se acepta la H_a , encontrando que las respuestas de valoración de las niñas y sus

padres son diferentes, la relación es significativa entre los dos grupos a un nivel de uno por ciento.

4) Comparación de las valoraciones del grupo de mamás, ante el grupo de papás, ambos con hijo de sexo femenino.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las madres son diferentes que las respuestas de valoración de los padres.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las madres no difieren con las respuestas de sus papás.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 0.776$$

$$\chi^2_{.99} = 0.6784$$

Aunque los resultados indican que el valor empírico es mayor que el teórico y por lo tanto se acepta la hipótesis alterna en donde existen diferencias entre las respuestas de valoración de los

grupos, la tabla de contingencia mostró que no se puede hablar de una diferencia significativa al nivel de uno por ciento.

5) Comparación de las valoraciones del grupo de niños ante la mamá, con el grupo de niños ante el papá.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas ante la presencia de la mamá son diferentes que las respuestas de valoración de los niños ante la presencia del papá.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas ante la presencia de la mamá no difieren con las respuestas de los niños ante la presencia del papá.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 4.57$$

$$\chi^2_{.99} = 0.1015$$

Por lo tanto, con los resultados obtenidos se acepta la hipótesis alterna, donde las respuestas de los niños ante la

presencia de la mamá difiere con las respuestas de los niños ante la presencia del papá, sin embargo no existe una diferencia significativa al nivel uno por ciento.

6) Comparación de las valoraciones del grupo de niños, ante las valoraciones de sus mamás.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los niños son diferentes que las respuestas de valoración de sus mamás.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los niños no difieren con las respuestas de valoración de sus mamás.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 0.612$$

$$\chi^2_{.99} = 0.7365$$

De este modo, se acepta la hipótesis nula (H_0), la proporción de observación en los diferentes grupos de la tabla de contingencia no varía en cuanto a las respuestas de valoración,

definiéndose así que no existe una significancia al nivel uno por ciento entre el grupo de niños con el grupo de sus mamás.

7) Comparación de las valoraciones del grupo de niños, ante las valoraciones de sus papás.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los niños son diferentes que las respuestas de valoración de los padres.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los niños no difieren con las respuestas de valoración de sus padres.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 8.93$$

$$\chi^2_{.99} = 0.0115$$

Por lo tanto, se acepta la hipótesis alterna, donde las diferencias de respuestas entre los papás y los niños son significativas al nivel del uno por ciento.

8) Comparación de las valoraciones del grupo de mamás, ante el grupo de papás, ambos con hijo de sexo femenino.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las mamás son diferentes que las respuestas de valoración de los padres.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las mamás no difieren con las respuestas de valoración de los padres.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 0.949$$

$$\chi^2_{.99} = 0.6222$$

Por lo tanto, la hipótesis aceptada es la alterna, teniendo que aunque existen diferencias entre los grupos de mamás y papás, esta no es significativa en un nivel de uno por ciento.

9) Comparación de las valoraciones del grupo de niñas, con las valoraciones del grupo de niños (ambos ante la presencia de la madre).

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas son diferentes a las respuestas de valoración de los niños.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas no difieren con las respuestas de valoración de los niños.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 7.00$$

$$\chi^2_{.99} = 0.0302$$

Por lo que, se acepto la hipótesis alterna (Ha), que señala que existe una diferencia entre las respuestas de las niñas y los niños ante su mamá, dentro de una significancia de uno por ciento.

10) Comparación de las valoraciones del grupo de las niñas, con las valoraciones del grupo de niños (ambos ante la presencia del padre).

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas son diferentes que las respuestas de valoración de los niños.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las niñas no difieren con las respuestas de valoración de los niños.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 18.3$$

$$\chi^2_{.99} = 0.0001$$

Se acepta la hipótesis alterna (Ha), existiendo una diferencia de las respuestas de las niñas con la de los niños, teniendo una significancia esta diferencia de un uno por ciento.

11) Comparación de las valoraciones del grupo de mamás con hijo de sexo femenino, ante el grupo de mamás con hijo de sexo masculino.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las mamás con hijo de sexo femenino son diferentes que las respuestas de las mamás con hijos de sexo masculino.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de las mamás con hijo de sexo femenino no difieren con las respuestas de valoración de las mamás con hijo de sexo masculino.

Encontrando que:

$$\chi^2 = 2.49$$

$$\chi^2_{.99} = 0.2874$$

Por lo que, se acepta la hipótesis alterna, sin embargo la diferencia entre las respuestas de las mamás no resultan ser significativas al nivel del uno por ciento.

12) Comparación de las valoraciones del grupo de papás con hijo de sexo femenino, ante el grupo de papás con hijo de sexo masculino.

Ha: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los papás con hijos de sexo femenino son diferentes que las respuestas de valoración de los papás con hijos de sexo masculino.

Ho: Las respuestas de valoración de opinión para actividades estereotipadas de sexo cruzado de los papás con hijos de sexo femenino no difieren con las respuestas de valoración de los papás con hijos de sexo masculino.

Encontrando que:

$$X^2 = 5.50$$

$$X^2_{.99} = 0.0640$$

Con los resultados se acepta la hipótesis alterna, aunque las diferencias entre los padres no resultan ser significativas al uno por ciento.

4.2 Situación 2 Interacción de Estereotipos Cruzados.

4.2.1 Interacciones físicas.

Se muestran para esta situación la estructuración de las interacciones físicas, a partir de los resultados que se obtuvieron al interactuar los niños(as) con sus padres con objetos tipificados como femeninos y masculinos.

Al observar la figura 5, se aprecia que las niñas al interactuar con el papá, iniciaron un mayor número de actividades con objetos femeninos, en cambio los niños lo hicieron con objetos masculinos. Una vez que el padre iniciaba la actividad las niñas participaron en más ocasiones si se trataba de objetos masculinos, mientras que los niños participaban si la actividad era iniciada con objetos femeninos.

En las interacciones de los niños y niñas con la mamá (fig. 16), se observa que tanto las niñas como los niños iniciaron la actividad con un objeto tipificado a su sexo. Si la actividad era iniciada por la mamá con objetos masculinos las niñas al igual que los niños participaron en mayores ocasiones, que si se trataba de un objeto femenino. Se observa también que las niñas no se

negaron a participar en ninguna ocasión, mientras que los niños lo hicieron generalmente si se trataba de un objeto femenino.

La figura 7, permite observar el tipo de involucramiento físico de las mamás y papás interactuando con sus hijas. En donde se muestra que las mamás son las que tienen el mayor número de inicios en comparación con los padres, en los objetos tipificados como masculinos. En cambio al interactuar con los objetos tipificados como femeninos los papás tienen mayor número de inicios que las mamás. Además se muestra que al iniciar las niñas con objetos masculinos como femeninos, son las mamás quienes participan en mayor frecuencia con las niñas que los padres. En tanto que al interactuar con sus hijos (fig. 8) y con actividades masculinas, los papás tienen el mayor número de inicios en comparación con los de las mamás; por el contrario, al interactuar con los objetos femeninos son éstas últimas las que tienden a la mayoría de inicios. En cuanto a la participación iniciada por los niños con los objetos masculinos también son los padres quienes participan mayormente, mientras que con los objetos femeninos las mamás son quienes participan en su mayoría, mientras que con los objetos femeninos las mamás son quienes participan con sus hijos en tanto que los padres no lo hacen. Con lo que respecta

a las no participaciones fueron las mamás quienes se negaron en mayor ocasión si se trataba de un objeto masculino.

4.2.22 Interacciones verbales.

Con lo que respecta a las frecuencias obtenidas del tipo de discurso se presentan de manera global en dos tablas que muestran las interacciones del niño o niña con ambos padres ante la presencia de objetos femeninos y masculinos.

En la tabla 1, se observa que son los adultos tanto mamás como papás, quienes presentan un mayor número de categorías directivas ante las niñas, esto es que fueron los papás y mamás quienes se encargaron de dirigir las actividades en donde se utilizaron tanto objetos estereotipados femeninos como masculinos; esto es ratificado al observar en la tabla la categoría del discurso ajustivo, ya que son las niñas quienes presentan una mayor frecuencia ante ambos padres y objetos. En cuanto a la categoría prohibir, fueron las niñas esencialmente quienes se negaron a interactuar en actividades donde participaba con su papá y objetos femeninos. También se observa que son las niñas quienes cuestionaron principalmente al papá con los objetos

masculinos, siendo los padres por su parte quienes utilizaron un mayor tipo de discurso explicativo ante estos objetos.

La tabla 2, muestra que son los papás y mamás quienes dirigen la mayor parte de los juegos independientemente del objeto con el que se encontraban interactuando ya fuera femenino o masculino; sin embargo, cabe mencionar que los niños al interactuar con su papá y con los objetos femeninos o masculinos son ellos quien dirigen un poco más la acción. En este sentido, se puede explicar que son los niños quienes se ajustan más a la dirección de sus padres, independientemente del juguete que se manipulo. En cuanto a la categoría de explicación del tipo de juguete o actividad, los padres fueron también quienes dieron mayor explicación del juguete o juego según se encontraban interactuando, siendo los niños por su parte quienes utilizaron en su mayoría la categoría de cuestionar. Finalmente, se observa que en la categoría prohibitiva tanto ambos padres como los niños, realizaron muy pocas prohibiciones ante ambos objetos, sin haber entre ellos diferencias notorias.

FIGURAS
Y
TABLAS

SITUACION 1

Figuras de la 1a la 4.- Presentan los resultados globales para la situación 1, conforme a las valoraciones que se dieron para las diferentes actividades de sexo cruzado estereotipadas como femeninas masculinas y neutras.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

JUICIOS DE VALORACION HACIA ACTIVIDADES TIPIFICADAS COMO FEMENINAS MASCULINAS Y NEUTRAS

NIÑAS Y NIÑOS ANTE LA PRESENCIA DE LA MADRE.

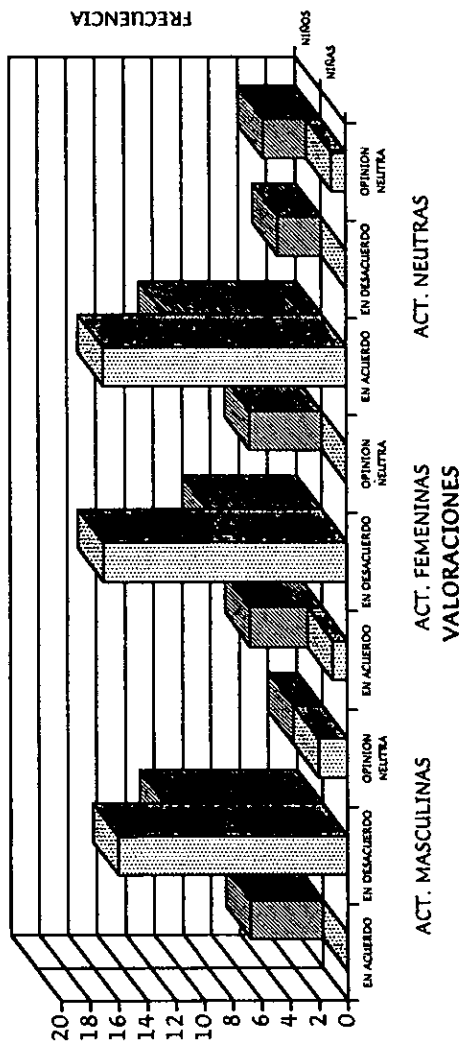


FIGURA 1

NIÑAS
NIÑOS

NIÑAS Y NIÑOS ANTE LA PRESENCIA DEL PADRE.

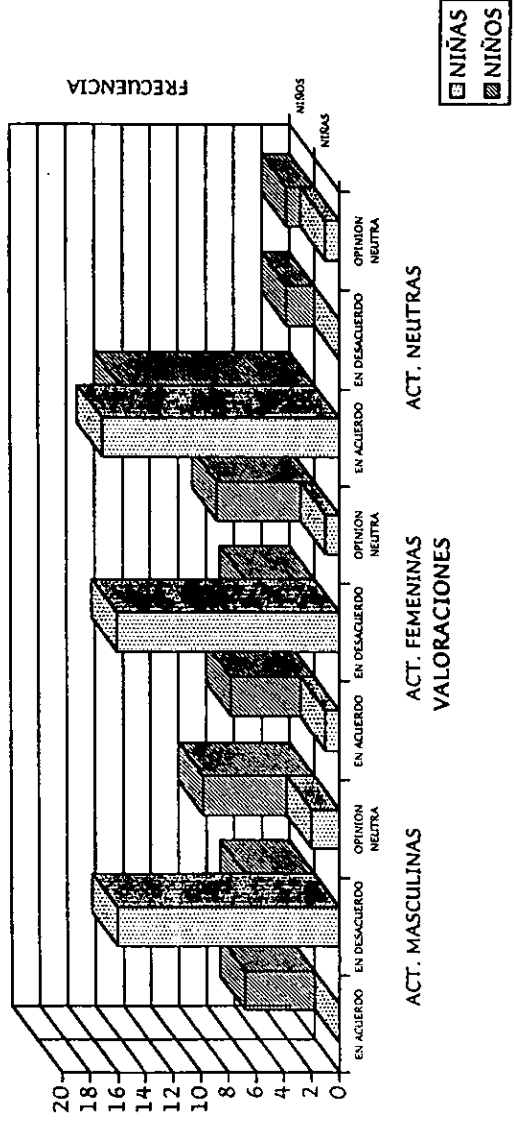


FIGURA 2

VALORACIONES DE LOS PAPÁS Y MAMÁS CON HIJO DE SEXO FEMENINO.

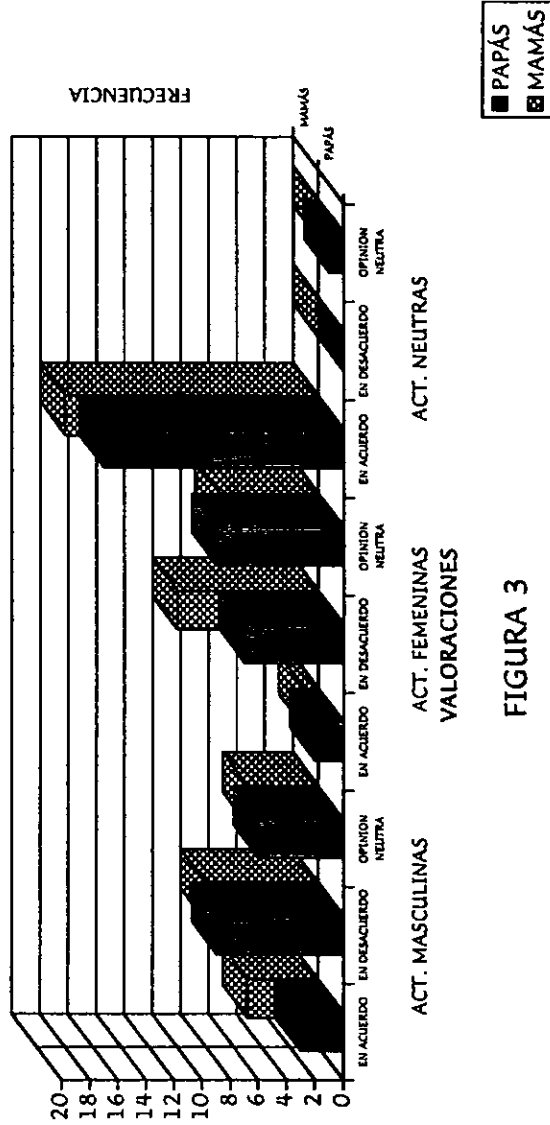


FIGURA 3

VALORACIONES DE LOS PAPÁS Y MAMÁS CON HIJO DE SEXO MASCULINO

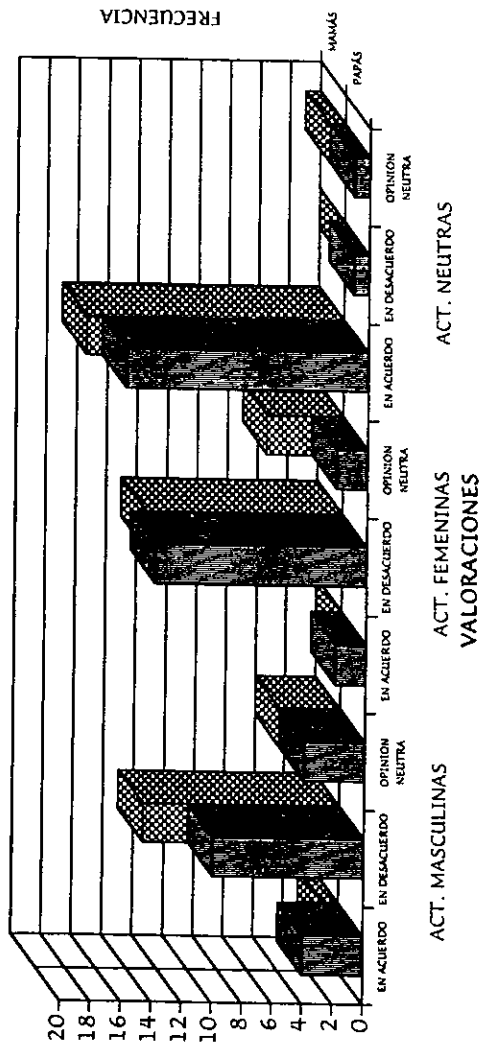


FIGURA 4

PAPÁS
 MAMÁS

SITUACION 2

Figuras 5 a 8.- Datos que representan la frecuencia global de la estructuración del tipo de involucramiento en las interacciones físicas entre los niños o niñas y sus padres.

INTERACCIONES GLOBALES DEL TIPO DE INVOLUCRAMIENTO.

NIÑAS Y NIÑOS EN INTERACCIÓN CON EL PADRE.

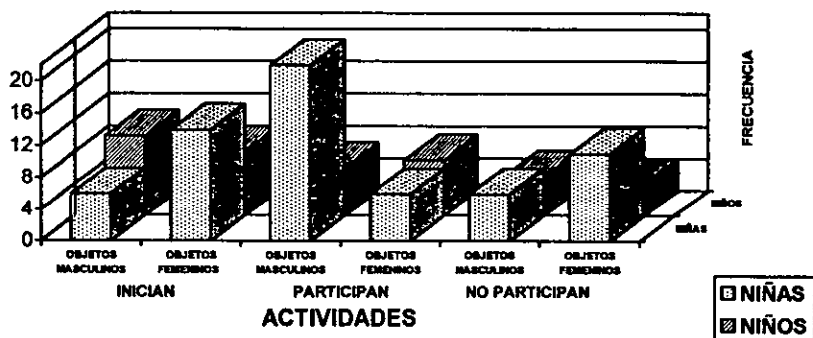


FIGURA 5

NIÑAS Y NIÑOS EN INTERACCIÓN CON LA MAMÁ.

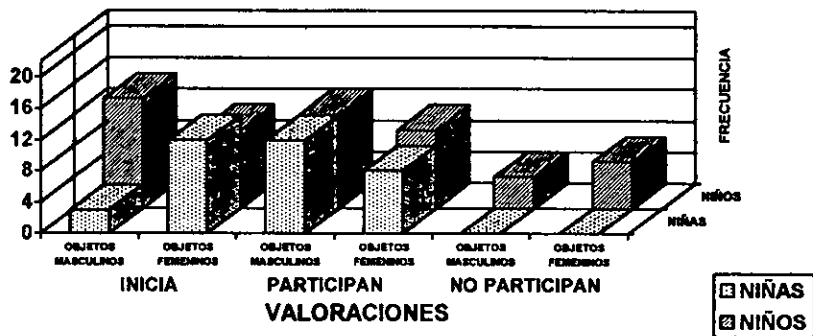


FIGURA 6

MAMÁS Y PAPÁS INTERACTUANDO CON SUS HIJAS.

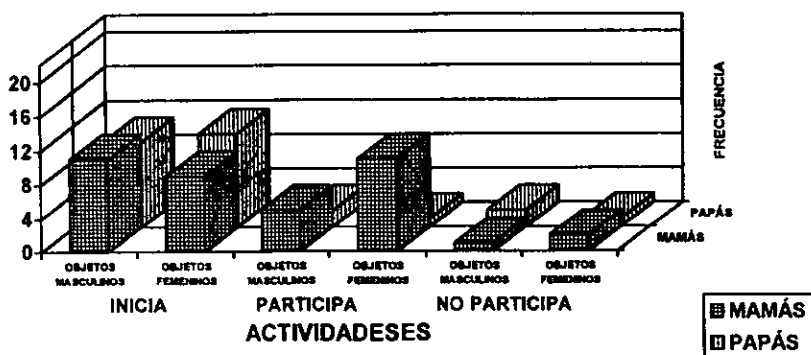


FIGURA 7

MAMÁS Y PAPÁS INTERACTUANDO CON SUS HIJOS.

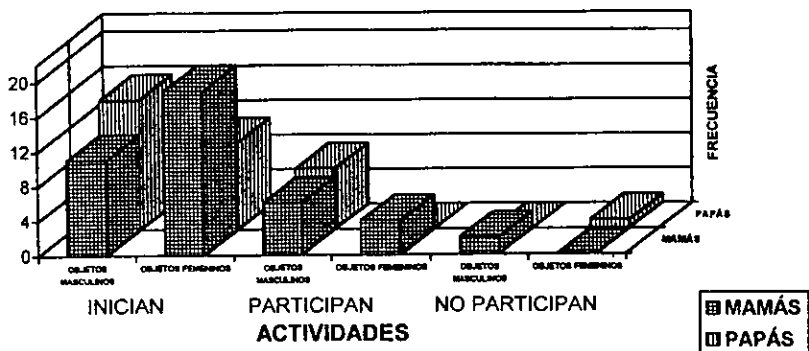


FIGURA 8

Tablas 1 y 2.- Muestran la frecuencia global del tipo de discurso que emitieron los niños y niñas interactuando con su papá y mamá, ante la presencia de objetos femeninos y masculinos.

Tabla 1.- Frecuencia global del tipo de discurso de las diadas niñas - mamás y niñas - papás, ante la presencia de juguetes estereotipados como femeninos y masculinos.

	OBJETO FEMENINO				OBJETO MASCULINO			
	MAMÁ		NIÑA		MAMÁ		NIÑA	
	MAMÁ	NIÑA	PAPÁ	NIÑA	MAMÁ	NIÑA	PAPÁ	NIÑA
PROHIBITIVO	2	2	1	11	3	4	6	3
AJUSTIVO	7	30	6	9	2	22	0	4
EXPLICATIVO	3	1	1	1	7	0	12	0
DIRECTIVO	38	15	42	11	38	6	34	0
CUESTIONAR	0	2	2	2	1	8	1	4

Tabla 2.- frecuencia global del tipo de discurso de las diadas niños - mamás y niños - papás, ante la presencia de juguetes estereotipados como femeninos y masculinos.

	OBJETO FEMENINO				OBJETO MASCULINO			
	MAMÁ	NIÑO	PAPÁ	NIÑO	MAMÁ	NIÑO	PAPÁ	NIÑO
PROHIBITIVO	1	0	3	3	2	0	0	5
AJUSTIVO	4	19	9	14	11	14	6	25
EXPLICATIVO	15	2	3	5	6	2	3	0
DIRECTIVO	37	4	25	28	40	14	57	9
CUESTIONAR	4	5	8	2	3	4	0	2

CAPÍTULO 5

CONCLUSIÓN

Como se pudo observar a lo largo de esta investigación, la categoría género ha permitido abordar la equidad entre los sexos en el interior y en el exterior de toda institución, además de referirse por un lado, a una población diferenciada por el sexo, como el ser mujer o ser varón, aunque por lo general, al género sólo se le refiera y hable de la población femenina; por otro lado, se asume que varones y mujeres no son idénticos y se habla de género femenino y género masculino como categorías diferentes.

Sin embargo, como también sabemos, el individuo es un ente social que interactúa y comparte con los demás miembros de su grupo un espacio físico, un conjunto de ideas e ideales, por ello la persona conforme se desarrolla va adquiriendo un mundo cultural y particular de acuerdo al lugar donde se desenvuelve, por lo que, desde pequeño se adquiere una serie de valoraciones sociales, con las cuales da sentido a su pensar, sentir y actuar. De tal forma, que cada sociedad en particular tiene sus costumbres propias, valores y creencias que señalan o indican lo malo y lo bueno, lo

falso y lo real, lo posible y lo imposible, etc., es así que toda sociedad especifica sus reglas y son a través de éstas que el hombre logra entender lo que los demás esperan de él como miembro de su grupo.

Partiendo de estos lineamientos y con los resultados obtenidos en la presente investigación, encontramos que la familia es el medio inmediato, por el cual el individuo se introduce en su sociedad y aprende lo necesario para ser parte de ésta, por tal, el tipo de familia en que nacemos influye en las expectativas, los roles, creencias e interrelaciones que tendremos a lo largo de nuestra existencia. Pues es dentro de ella donde, desde la infancia se constituyen las circunstancias sociales que predisponen la interrelación de las dimensiones psicológicas y sociales del desarrollo humano; se crean también las relaciones de interdependencia y afectación recíproca en la que se involucran tanto padres como hijos constituyendo la dimensión psicológica de la familia, además de estructurar las relaciones impuestas en función de las creencias, expectativas y demandas del grupo familiar con respecto al comportamiento del infante.

Tal comportamiento se lleva a cabo a través de un proceso de socialización, el cual no se da de la misma manera para niños o para niñas, sino que se da de manera diferente, creandose una división genérica del mundo en la concepción binaria y sexista masculino - femenino. Tanto la mamá como el papá a través de la interacción diaria con sus hijos transmiten modelos de socialización diferentes en los niños y en las niñas creando lo que se divide en “el mundo de la mujer” y el “mundo del varón” conformado respectivamente, lo cual lleva a una posterior reproducción de roles masculino y femenino discriminados.

Los padres influenciados por la apariencia exterior de los genitales desde el nacimiento asignan características psicológicas y sociales a cada género guiados por una sociedad y por una cultura que predetermina lo que debe ser una mujer y lo que debe ser un varón, esta rotulación predeterminada sobre los géneros se ha visto caracterizada más a favor del varón que de la mujer, restringiéndose a esta última en la forma de su comportamiento.

Dentro de las interacciones encontramos diferencias de la mamá y el papá al interactuar con su hijo o hija; pues son las madres quienes se comportaron más flexibles a que sus hijos

varones realizaran tareas o actividades estereotipadas como femeninas, del mismo modo, las madres permitieron a las niñas interactuar con los objetos estereotipados como masculinos. En cuanto a la participación de los padres, pudimos observar que fueron ellos los que restringieron en mayor grado las actividades de sexo cruzado.

De manera general, se observó que son ambos padres quienes dirigen la acción de los niños y niñas, tanto en la interacción con objetos estereotipados femeninos así como con los estereotipados como masculinos, es importante señalar que las diadas interactuaron con mayor facilidad cuando se manejaban objetos estereotipados al sexo correspondiente del niño(a), es decir, existió un mayor grado de interacción tanto verbal como no verbal, por ejemplo: cuando los papás jugaban con los niños particularmente con los objetos masculinos; en cambio al manipular y jugar con los objetos femeninos, los papás evitaban algunas acciones iniciadas por el niño o transformaban las propiedades del objeto, evitando de este modo su función establecida, esto ocurría de igual manera al interactuar con las niñas. Sin embargo, es necesario señalar que las mamás proporcionaron mayor número de oportunidades en la interacción a los niños(as) para manipular los objetos, aunque

también en su mayoría eran para los juguetes correspondientes al sexo del infante con el que interactuaban.

En cuanto a los resultados que se obtuvieron en la situación 1, señalan que las niñas están totalmente en desacuerdo en realizar actividades estereotipadas al sexo contrario, independientemente del sexo del adulto con el que se encuentre interactuando; mientras que el niño muestra una mayor aceptación para las actividades estereotipadas al sexo contrario, tanto ante su padre como con su mamá. Con lo que respecta a las valoraciones hechas por los papás, se observó que realzan su negación a realizar estas actividades cuando se encuentran con un hijo de sexo masculino, que cuando es de sexo femenino, siendo que con estos últimos se muestran más flexibles. De igual manera, las mamás con hijo de sexo femenino se mostraron más en acuerdo a aceptar actividades estereotipadas de sexo cruzado, que las mamás con hijo de sexo masculino.

Tomando en cuenta los resultados globales y en acorde a las valoraciones presentadas por los infantes y adultos, se puede decir que el género se constituye de diferentes formas a lo largo de un proceso de desarrollo. En este sentido, Ragúz (1995) menciona

que al ser entes sociales nos identificamos como modelos, aprendiendo por premios y castigos, así como de la observación e imitación a otras personas, construyéndose de esta manera el concepto de sí mismo.

Esto permite señalar que tanto la estimulación temprana que proporciona la mamá y el papá a sus hijos se diferencia dependiendo del sexo del infante; pero cabe mencionar que el padre influye indirectamente a través de la madre en los sentimientos y comportamientos de ésta con sus hijos.

De esta manera, el niño(a) va construyendo su forma de vida a medida que se desarrolla su sociedad y cultura, donde el comportamiento que se adopta es aquel que se considera como adecuado y correcto, debido a que esto le ayuda a convertirse en una persona que pertenecerá sin ningún problema a su sociedad; por ende la familia debe ser congruente y constante en sus enseñanzas para que el sujeto sea capaz de responder adecuadamente a las diversas situaciones que se les presentan de acuerdo a su sexo y valores que se generan al individuo como ente social, es decir, es por medio de este sistema de valores que el

rol genérico y adecuado de su comportamiento para adaptarse al medio en que se desarrolla.

Finalmente, la manera en que el niño o niña va desarrollando su forma de vida es interactuando con su familia y lo que representa su sociedad, donde el comportamiento que se adopta es aquel que se considera como adecuado y correcto, debido a que esto le ayuda a convertirse en una persona que permanecerá sin ningún problema a su sociedad; por ende la familia debe ser congruente y constante en sus enseñanzas para que el sujeto sea capaz de responder adecuadamente a las diversas situaciones que se les presentan como ente social, es decir, es por medio de este sistema de valores que el rol genérico y adecuado de su comportamiento se debe adaptar al medio en que se desarrolla.

BIBLIOGRAFÍA

Arizpe, L. *De la mujer, al gen, al género*. Revista Antropológica, 1994, (10).

Ausubel, D.; Sullivan, E.; Ives, W. (1980) *Theory and problems of child development*. Grune Strotton, New York.

Avila, A. (1990) "La familia reproductora del rol sexual femenino". Tesina Inédita, México, D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

Bandura, A. y Walters, R:H: (1982) *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza editorial, Madrid.

Bazán, A. (1996) *A propósito de las relaciones de género: ¿Identidad genérica o estilos de interacción de géneros?* : Revista de Psicología. En Prensa.

Bazán, A; Cortés, M. y Sánchez, B. (1996) *Análisis de Patrones de Interacción Lingüística y Relaciones de Género en Juegos de Simulación*. Trabajo presentado en el II Encuentro de Investigación y Estudios de Género en Michoacán, 6, 7 y 8 de noviembre de 1996.

Blair, I. and Banaja, M. *Automatic and controlled. processes in stereotype priming*. En Journal of Personality and Social Psychology, 1996, vol. 60, (6), 1142-1163.

Burín, N. (1983) *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Grupo editorial Latinoamericano, Argentina.

Carpio, C; Pacheco, V; Hernández, R. y Flores C. *Creencias, criterios y desarrollo psicológico. Acta comportamental*, 1995, (3), 1, 89-98.

Castellanos, G.; Accorsi, S. y Velasco, G. (1994) *Discurso, género y mujer*. De. Facultad de Humanidades, México.

Cortés, A. (1997) "*Un estudio sobre las características funcionales de la interacción y los usos lingüísticos*": Tesis Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala, México.

Cortés, A.; Delgado, U. y Sánchez, B. (1995) *Interacciones madre - hijo en tres tareas de simulación*. En Prensa.

De Barbieri, T. (1991) *Los ámbitos de acción de las mujeres*. Revista Mexicana de Sociología. (8), 1, 203-224.

De Barbieri, T. (1992) *Sobre la categoría género. Una introducción teórica - metodológica*. Isis Internacional: Ediciones de las mujeres. (17), 11-128.

Elías, A. (s.f.) *La pareja: ¿sueño imposible?*. Colegio de México.

Golombok, S. and Fivush, R. (1994) *Gender development*. Cambridge: Univercity.

Green, J. y Oliveira, M. (1984) *Pruebas estadísticas para psicología y ciencias sociales: una guía para el estudiante*. Norma, Colombia, cap. II.

Gutiérrez, H. (1991) "*Socialización temprana del género en la familia*". Tesina Inédita: Universidad Nacional Autónoma de México, campus Iztacala.

Hernández, H. (1997) "*El desarrollo del género en la infancia: casos de cuidado diario, espacio formativo*". Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

Hierro, G. (1995) "*Género y desarrollo*" En Nuñez, V; González, B. y Fernández, C. (ed) Estudios de Género en Michoacán: lo femenino y lo masculino, I. S. B. N.

Idle, T. y Wood, E. (1993) *Gender Role Socialization in Toy Situations: Mothers and Father with their sons an Daughters*, en Sex Roles, (28), pp. 679-691.

Kantor, J. R.(1969) *Principies of psychology*, U.S.A., Granville, cap.I-II.

Kantor, J.R (1980) *Psicología interconductual*. Trillas, México, cap. II-III.

Lagarde, M. (1992) *Identidad de Género. Cuaderno de trabajo*. Curso dado en el Centro Juvenil "OLOF PALME" Managua, Nicaragua.

Lamas, M. (1986) *La antropología feminista y la categoría "género"*. Nueva Antropología. 8, (30), 173-198.

Lamas, M. (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa, México.

Lombardi, A. (1986) *Entre madres e hijas: acerca de la opresión psicológica*. Buenos Aires, pp. 105-137.

Lynn, C; Wood, C y Little, J. (1990) *The development of gender stereotype components*. Child Development, 61, 1891-1904.

Maccoby, E. *The role of Parents in the Socialization of Children: An Historical Overview*. Developmental Psychology, 1992, 21, pp. 866-871.

Mc Guillicudy-De Lisi, A. (1980) *The Relationship between parent's beliefs about development and family constellation, socioeconomic status, and parent's teaching strategies en: Laosa, L.M. y Siegel y (eds), Families as Learning Environment for childrens*. Plenum Press, New York.

Oakley, Ann (1997) *La mujer discriminada: biología y sociedad*. Debate, México.

O' Brien, M. *Development of Sex - Typed Play Behavior in Toddlers*, en Developmental Psychology, 1985, 21, pp. 886-871.

O' Brien, M. Y Nagle, K. (1987) *Parents' speech to toddlers: the effect of play contex*. Child language, 14, 269-279.

O' Neilly, N. y O'Neilly, J. (1974) *Matrimonio abierto*. Grijalbo, Buenos Aires. Cap. 10 y 11.

Papalia, D.E. y Olds, S.W. (1985) *Psicología, cap. Varón y Mujer: Diferencia de sexos y Roles Sexuales*. Pp 458-466.

Parke, R. D. (1979) *Interaccional desig.* En Cairns (ed) *the Analysis of social interaction: method, assess and, illustration.* New Yersi; laurence. Erlbaum, Associated.

Ragúz, M. (1993) *Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género, en diversos grupos poblacionales.* Lluvia Editores, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ragúz, M. (1996) "Masculinidad, Femineidad y Género: Un enfoque psicológico diferente", en Manríquez, N. (ed) *Encrucijadas del saber, los estudios de género en las ciencias sociales.* Pontificia universidad Católica del Peru.

Ribes, E. y López, F. (1985) *Teoría de la conducta: un modelo de campo y paramétrico.* Trillas , México.

Ribes, E. (1992) *Factores macro y micro-sociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico.* Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 18, pp. 39-55.

Rios, F. (1993) *Género, Psicología y Trabajo remunerado.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, R. (1993) *Experiencias de Género en los programas de Planificación Familiar de América Latina.* Pathfinder Internacional, México.

Ruíz, B. (1994) *Género: anotaciones para el debate,* Revista Franja, (8), 2.

Salazar, B. (1994) *Antropología en Revista Antropológica*, Nueva Epoca, (10).

Sayavedra, H. y Flores, H. (1997) "*Ser mujer*". *Un riesgo para la salud? Del malestar y enfermar al poderío y la salud*, Red de Mujeres en Acción Solidaria, A.C.

Simone de Beauvoir (1962) *El segundo sexo*. Siglo XX, Buenos Aires.

Scott, J. (1990) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, En Marta Lamas, (compiladora). El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Porrúa, México.

Weinreich, H. (s.f.) *Socialización de Roles por Sexo*. Centro de la Mujer Peruana, Flora Tristan Lima, pp. 1-10.

ANEXOS

ANEXO 1.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA UTILIZADA EN LA SITUACIÓN 1.

DIADA	INFANTE	EDAD	PADRES	NIVEL ESCOLAR
1	NIÑA	5.5 AÑOS	MAMÁ	CARRERA TÉCNICA
			PAPÁ	BACHILLERATO
2	NIÑA	5.10 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	BACHILLERATO
3	NIÑA	5.9 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	LICENCIATURA
4	NIÑO	5.3 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	BACHILLERATO
5	NIÑO	5.0 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	CARRERA TÉCNICA
6	NIÑO	5.3 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	BACHILLERATO

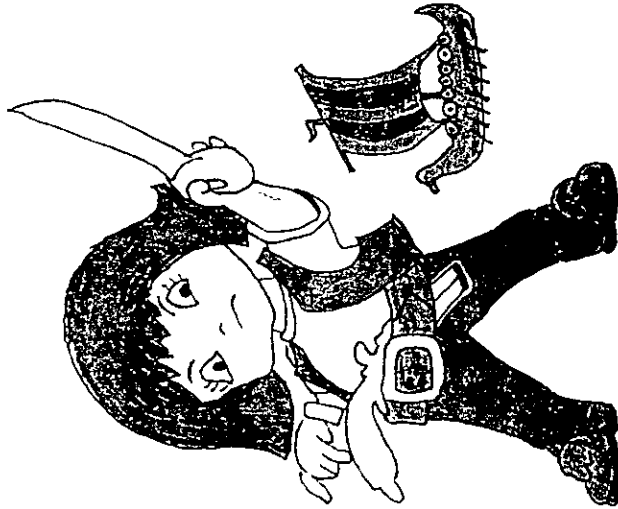
ANEXO 2.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA UTILIZADA EN LA SITUACIÓN 2.

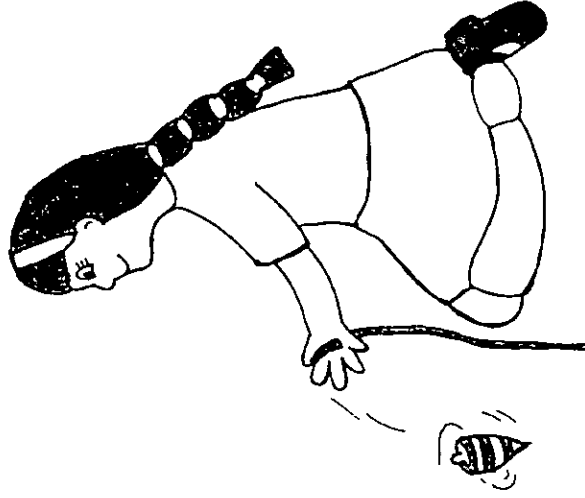
DIADA	INFANTE	EDAD	PADRES	NIVEL ESCOLAR
1	NIÑA	5.7 AÑOS	MAMÁ	ENFERMERIA
			PAPÁ	LIC. EN CONTADOR PUBLICO
2	NIÑA	5.11 AÑOS	MAMÁ	TEC. EN CULTORA DE BELLEZA
			PAPÁ	LICENCIATURA EN ECONOMÍA
3	NIÑA	5.4 AÑOS	MAMÁ	PREPARATORIA
			PAPÁ	PREPARATORIA
4	NIÑO	5.6 AÑOS	MAMÁ	TRABAJADORA SOCIAL
			PAPÁ	PREPARATORIA
5	NIÑO	5.11 AÑOS	MAMÁ	BACHILLERATO
			PAPÁ	CARRERA TÉCNICA
6	NIÑO	5.11 AÑOS	MAMÁ	PREPARATORIA
			PAPÁ	BACHILLERATO

ANEXO 3

TARJETAS CON IMÁGENES DE NIÑAS REALIZANDO JUEGOS ESTEREOTIPADOS PARA EL SEXO OPUESTO.



NIÑA CON JUGUETES DE PIRATA



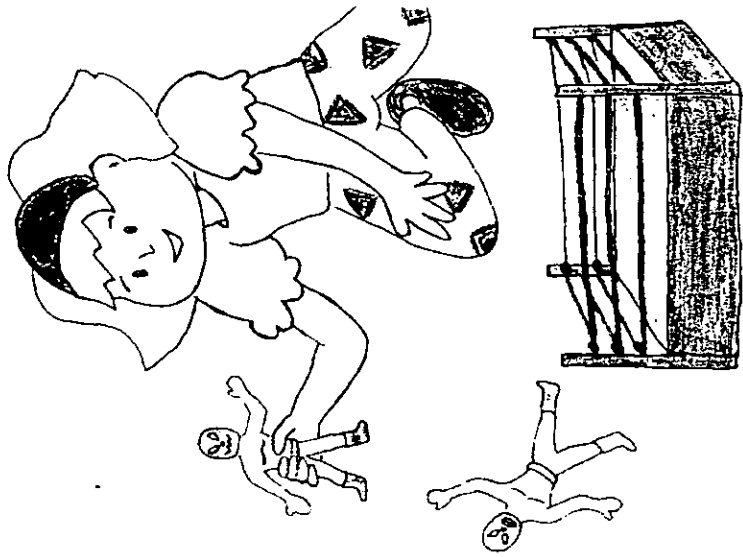
NIÑA JUGANDO CON TROMPO



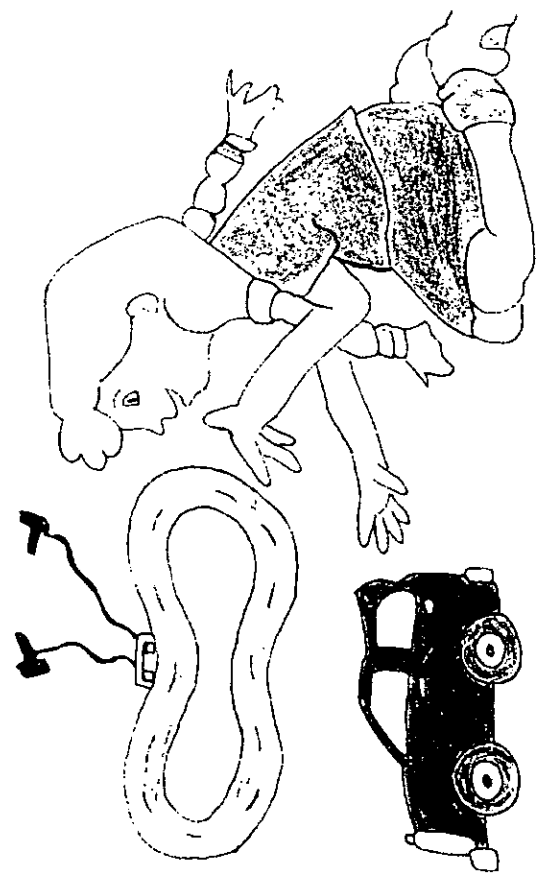
NIÑA JUGANDO CON CANICAS



NIÑAS JUGANDO FUTBOL AMERICANO



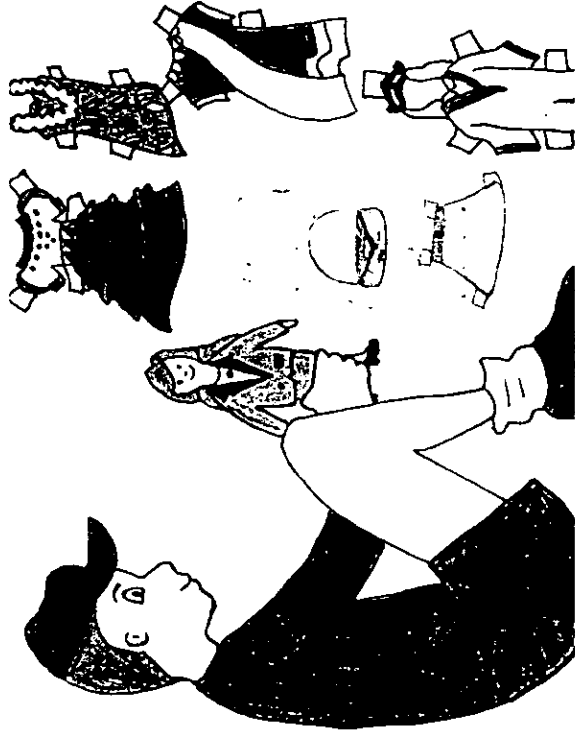
NIÑA JUGANDO CON LUCHADORES



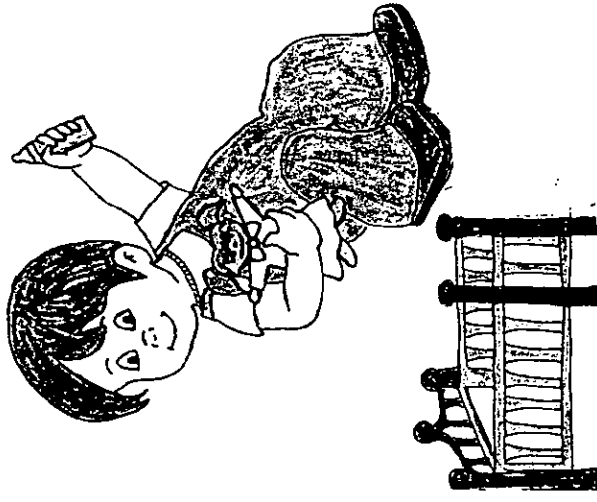
NIÑA JUGANDO CON CARRITOS

ANEXO 4

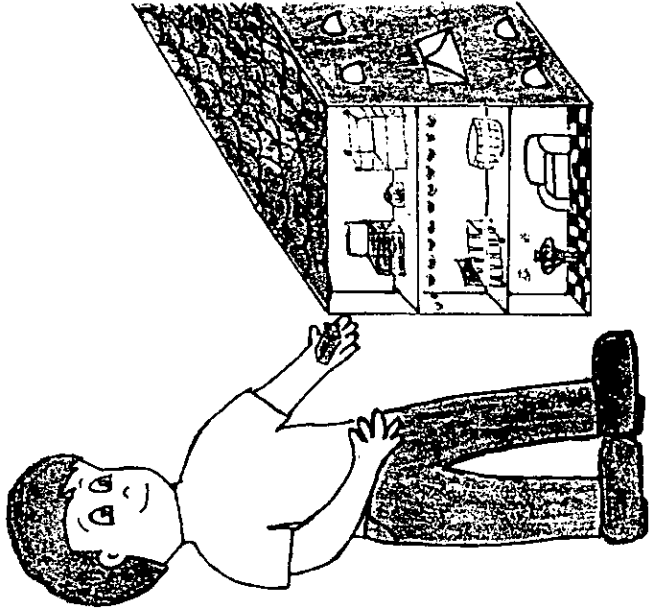
TARJETAS CON IMÁGENES DE NIÑOS REALIZANDO JUEGOS ESTEREOTIPADOS
PARA EL SEXO OPUESTO.



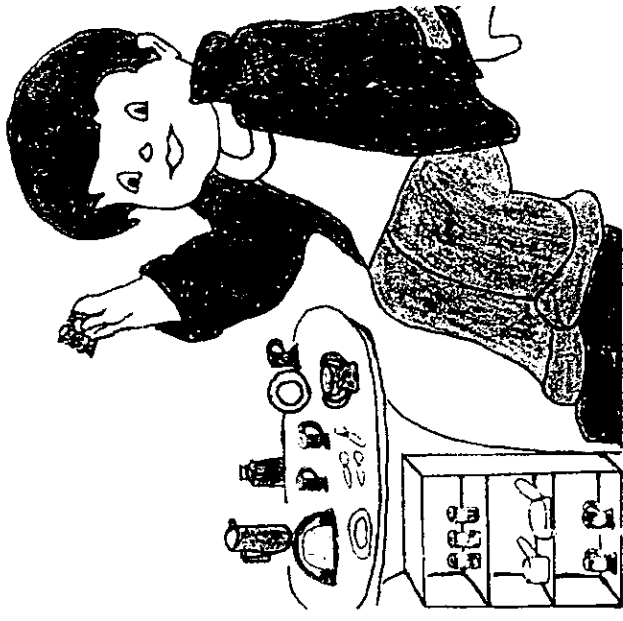
NIÑO JUGANDO CON MUÑECA DE PAPEL



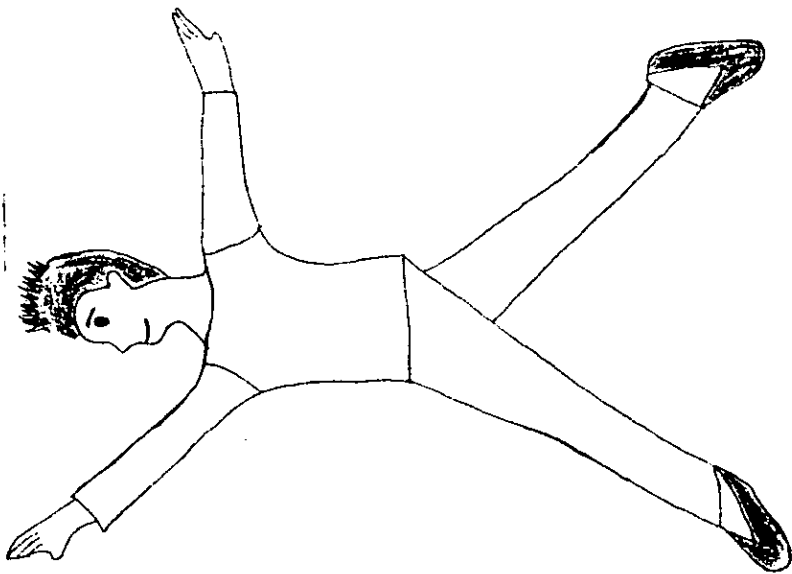
NIÑO JUGANDO CON MUÑECA DE TRAPO



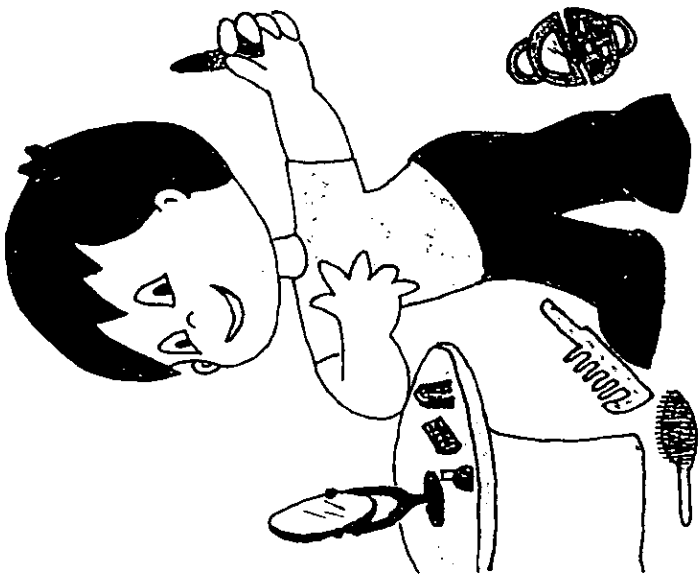
NIÑO CON JUGANDO CON CASITA DE MUÑECA



NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE TÉ



NIÑO JUGANDO A BAILAR BALLE

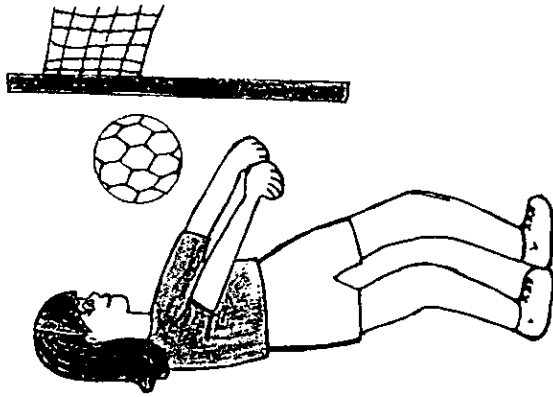


NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE BELLEZA

ANEXO 5
TARJETAS CON IMÁGENES DE NIÑAS Y NIÑOS REALIZANDO JUEGOS ESTEREOTIPADOS
COMO NEUTROS



NIÑA JUGANDO CON BICICLETA

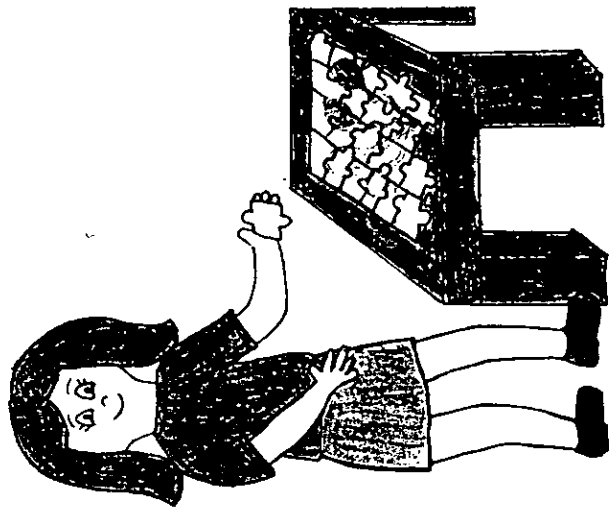


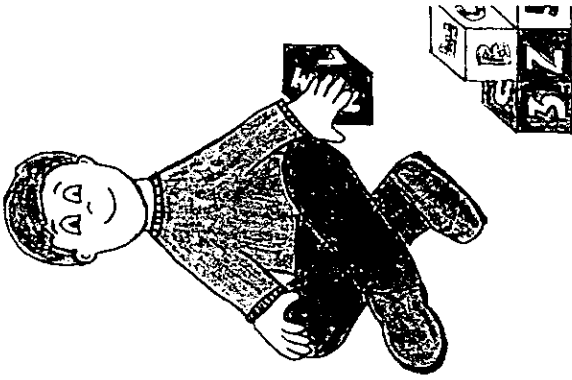
NIÑA JUGANDO CON PELOTA

NIÑO PATINANDO

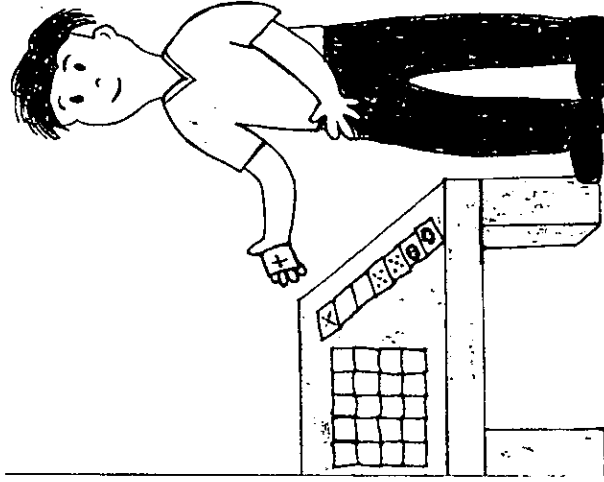


NIÑA JUGANDO ROMPECABEZAS



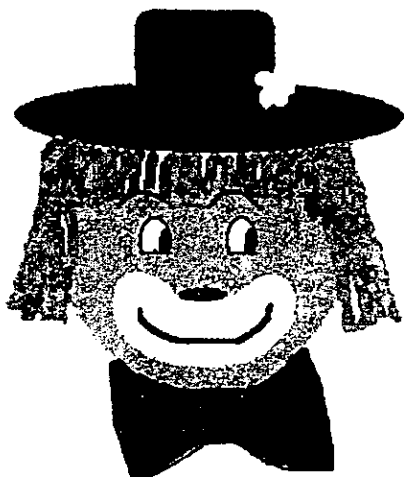


NIÑO JUGANDO CON CUBOS

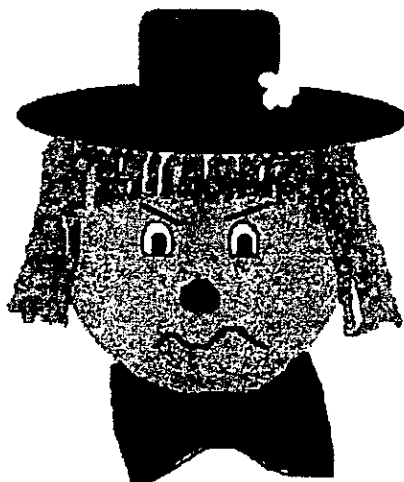


NIÑO JUGANDO MEMORAMA

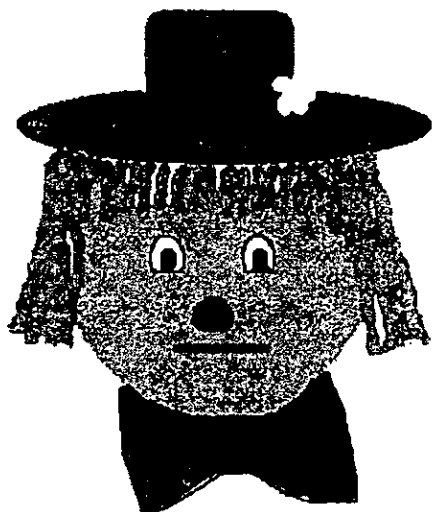
TARJETAS PARA VALORAR LAS OPINIONES



ROSTRO SONRIENTE
OPINIÓN EN ACUERDO



ROSTRO ENOJADO
OPINIÓN EN DESACUERDO



ROSTRO INDIFERENTE
OPINIÓN NEUTRA

ANEXO 7

EJEMPLO DE UNO DE LOS REGISTROS QUE SE UTILIZARON PARA CODIFICAR LAS INTERACCIONES FÍSICAS Y VERBALES.

DURACIÓN DEL EPISODIO *	OBJETOS FEMENINOS DIADA: NIÑO - MAMÁ
0.1 - 0.56	7DM, 6EM, 2PNo,
1: 03 - 1: 39	1Ma, 6EM, 7DM
1: 42 - 1: 47	8CM, 7DM
1: 48 - 1: 56	7DM
1: 57 - 2: 14	7DM
2:15 - 2: 17	6EM
2: 18 - 2: 30	8CNo, 6EM
2: 35 - 3: 55	8CNo, 6EM, 7DM, 5ANo, 6EM, 7DM
3: 56 - 5: 15	1No, 6EM, 7DM, 5ANo, 8CNo, 6EM, 4PM, 5ANo
5: 18 - 6: 26	8CM, 4PM, 6EM, 7DM, 5ANo
6: 39 - 7: 53	1Ma, 2PNo, 7DM, 5ANo, 8CNo, 6EM
7: 54 - 8: 38	1No, 2PMa, 7DM, 5ANo, 8CM, 6EM, 7DM, 6ENo
8:40 - 10: 30	1Ma, 2PNo, 8DM, 5ANo, 8CM, 6ENo, 7DM, 5ANo, 7DM, 5ANo, 7DM, 5ANo, 7DM
10:31 - 10: 50	1Ma, 2PNo, 6EM, 7DM, 5ANo, 7DM, 5ANo
10:54 - 11:11	1No, 7DM, 2PNo,
11:12 - 13:18	1Ma, 2PNo, 6EM, 7DM, 5ANo, 7DNo, 5ANo, 7DM
13:20 - 15: 00	1No, 2PM, 7DM, 5ANo, 7DM, 7DM

DURACIÓN DEL EPISODIO *	OBJETOS MASCULINOS DIADA: NIÑO - MAMÁ
0 : 0 - 0: 08	1Ma, 2PNo, 7DM, 6EM,
0 : 19 - 0: 31	1No, 8CM, 5ANo,
0 : 35 - 0: 40	1No, 2PMa,
0 : 54 - 3: 22	7DM, 8CM, 6ENo, 7DM, 5ANo, 8CM, 6ENo, 2PMA, 2PNo, 5AM,
3 : 26 - 3: 58	7DM, 5ANo, 3NPNo,
4 : 01 - 4: 33	8DM, 6EM, 1No, 4PM, 8CNo, 6EM, 7DM,
4 : 36 - 6: 48	1Ma, 2PNo, 7DM, 5ANo, 1No, 7DM, 5ANo, 7DM, 5ANo, 7DM,
6 : 50 - 7: 16	1Ma, 2PNo, 7DM,
7 : 22 - 7: 53	1Ma, 2PNo, 2PMa, 7DM,
7 : 54 - 8: 18	1Ma, 2PNo, 7DM,
8 : 28 - 10: 11	1Ma, 2PNo, 2PMa, 7DM, 1No, 5AM,
11: 01 - 11:37	1Ma, 5ANo, 4PM, 1No, 3NPMA,
11:40 - 12:29	1Ma, 2PNo, 7DM,
12:31 - 15:00	1MA, 2PNo, 7DNo, 5AM, 7DM, 2PNo, 3NPMA, 7DM, 5ANo, 7DM,

DURACIÓN DEL EPISODIO *	OBJETOS FEMENINOS DIADA: NIÑO - PAPÁ
0 : 02 - 0: 29	1No, 8CNo, 6EP,
0 : 31 - 1: 21	7DP, 2PNo, 1Pa, 2PNo, 7DNo, 5ANo,
1 : 32 - 3: 55	1No, 8CNo, 6EP, 7DP, 5ANo, 7DP, 4PP, 5ANo,
3 : 56 - 4: 28	1No, 5AP, 7DNo, 5AP,
4: 29 - 6: 14	1Pa, 2PNo, 7DNo, 5AP,
6 : 15 - 6: 29	1Pa, 3NPNo, 4PNo,
6 : 31 - 6: 56	1Pa, 2PNo, 1No
6 : 57 - 7: 02	7DNo, 3NPP, 1Pa,
7 : 03 - 7: 07	3NPNo,
7 : 08 - 7: 31	1Pa, 4PNo, 4PP,
7 : 33 - 8: 00	1Pa, 3NPNo, 6ENo,
8 : 02 - 8: 47	1Pa, 2PNo, 7DNo, 5AP, 7DNo,
8 : 48 - 9: 20	7DNo, 7DP, 5ANo, 1Pa, 4PNo,
9 : 21 - 10: 46	1No, 7DNo, 7DNo, 5AP, 7DP, 5ANo,

DURACIÓN DEL EPISODIO *	OBJETOS MASCULINOS DIADA: NIÑO - PAPÁ
0 : 01 - 0: 23	1No, 2Ppa,
0 : 27 - 3: 02	1No, 8CNo, 6EP, 7DNo, 7DP, 5ANo,
3 : 04 - 11: 36	1No, 2PPa, 7DP, 5ANo, 7DP, 7DP, 5ANo, 7DP, 7DP, 7DP, 7DP, 5ANo, 7DNo, 7DP, 5ANo,
11:41 - 11: 55	1No, 2Ppa,
11:56 - 12: 46	7DP, 5ANo, 7DNo, 5AP,
12:47 - 13: 05	1Pa, 2PNo, 7DP,
13:07 - 13: 55	1No, 2PPa, 7DNo, 5AP, 7DNo,
13:56 - 15: 00	1Pa, 3NPNo, 7DP, 5AP, 7DP, 1Pa, 2PNo,

* La duración de un episodio, iniciaba o terminaba cuando alguno de los participantes se involucraba física o verbalmente en una actividad nueva o distinta con alguno de los objetos.

NOTA: Las categorías marcadas dentro de un cuadrado, muestran el tipo de involucramiento físico; mientras que las categorías marcadas dentro de un círculo hacen referencia al tipo de discurso que emitieron ambos miembros de la diada al interactuar con los objetos femeninos y masculinos.

ANEXO 8

REGISTRO UTILIZADO PARA VER LAS VALORACIONES QUE HICIERON LOS INTEGRANTES DE LAS DIADAS.

VALORACIÓN OBSERVADA: NIÑA ANTE LA MAMÁ

EDAD DEL INFANTE: 5.5

ESCOLARIDAD DEL ADULTO: CARRERA TÉCNICA.

ACTIVIDADES	DE ACUERDO	EN DESACUERDO	OPINIÓN NEUTRA
NIÑA CON JUGUETES DE PIRATA		•	
NIÑO JUGANDO CON UNA MUÑECA DE PAPEL		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA BICICLETA	•		
NIÑA JUGANDO CON UN TROMPO		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA MUÑECA DE TRAPO		•	
NIÑO JUGANDO CON CUBOS	•		
NIÑO JUGANDO CON CANICAS		•	
NIÑO JUGANDO A LA CASITA DE MUÑECAS		•	
NIÑA JUGANDO CON PELOTA			•
NIÑAS JUGANDO FUTBOL AMERICANO		•	
NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE TÉ		•	
NIÑO PATINANDO	•		
NIÑA JUGANDO CON LUCHADORES		•	
NIÑO CON JUEGO DE BELLEZA		•	
NIÑA JUGANDO CON ROMPECABEZAS	•		
NIÑA JUGANDO CON CARRITOS		•	
NIÑO JUGANDO A BAILAR BALLET		•	
NIÑO JUGANDO MEMORAMA	•		

VALORACIÓN OBSERVADA: MAMÁ SIN LA NIÑA
 EDAD DEL INFANTE: 5.5
 ESCOLARIDAD DEL ADULTO: CARRERA TÉCNICA.

ACTIVIDADES	DE ACUERDO	EN DESACUERDO	OPINIÓN NEUTRA
NIÑA CON JUGUETES DE PIRATA		•	
NIÑO JUGANDO CON UNA MUÑECA DE PAPEL		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA BICICLETA	•		
NIÑA JUGANDO CON UN TROMPO		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA MUÑECA DE TRAPO		•	
NIÑO JUGANDO CON CUBOS	•		
NIÑO JUGANDO CON CANICAS		•	
NIÑO JUGANDO A LA CASITA DE MUÑECAS		•	
NIÑA JUGANDO CON PELOTA	•		
NIÑAS JUGANDO FUTBOL AMERICANO		•	
NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE TÉ		•	
NIÑO PATINANDO	•		
NIÑA JUGANDO CON LUCHADORES		•	
NIÑO CON JUEGO DE BELLEZA		•	
NIÑA JUGANDO CON ROMPECABEZAS	•		
NIÑA JUGANDO CON CARRITOS		•	
NIÑO JUGANDO A BAILAR BALLET	•		
NIÑO JUGANDO MEMORAMA	•		

VALORACIÓN OBSERVADA: NIÑA ANTE EL PAPÁ.
 EDAD DEL INFANTE: 5.5
 ESCOLARIDAD DEL ADULTO: BACHILLERATO

ACTIVIDADES	DE ACUERDO	EN DESACUERDO	OPINIÓN NEUTRA
NIÑA CON JUGUETES DE PIRATA		•	
NIÑO JUGANDO CON UNA MUÑECA DE PAPEL		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA BICICLETA	•		
NIÑA JUGANDO CON UN TROMPO		•	
NIÑA JUGANDO CON UNA MUÑECA DE TRAPO		•	
NIÑO JUGANDO CON CUBOS	•		
NIÑO JUGANDO CON CANICAS		•	
NIÑO JUGANDO A LA CASITA DE MUÑECAS		•	
NIÑA JUGANDO CON PELOTA			•
NIÑAS JUGANDO FUTBOL AMERICANO		•	
NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE TÉ		•	
NIÑO PATINANDO	•		
NIÑA JUGANDO CON LUCHADORES		•	
NIÑO CON JUEGO DE BELLEZA		•	
NIÑA JUGANDO CON ROMPECABEZAS	•		
NIÑA JUGANDO CON CARRITOS		•	
NIÑO JUGANDO A BAILAR BALLET		•	
NIÑO JUGANDO MEMORAMA	•		

VALORACIÓN OBSERVADA: PAPÁ SIN LA NIÑA.
 EDAD DEL INFANTE: 5.5
 ESCOLARIDAD DEL ADULTO: BACHILLERATO.

ACTIVIDADES	DE ACUERDO	EN DESACUERDO	OPINIÓN NEUTRA
NIÑA CON JUGUETES DE PIRATA		•	
NIÑO JUGANDO CON UNA MUÑECA DE PAPEL			•
NIÑA JUGANDO CON UNA BICICLETA	•		
NIÑA JUGANDO CON UN TROMPO	•		
NIÑA JUGANDO CON UNA MUÑECA DE TRAPO			•
NIÑO JUGANDO CON CUBOS	•		
NIÑO JUGANDO CON CANICAS			•
NIÑO JUGANDO A LA CASTITA DE MUÑECAS			•
NIÑA JUGANDO CON PELOTA	•		
NIÑAS JUGANDO FUTBOL AMERICANO	•		
NIÑO JUGANDO CON JUEGO DE TÉ			•
NIÑO PATINANDO	•		
NIÑA JUGANDO CON LUCHADORES		•	
NIÑO CON JUEGO DE BELLEZA			•
NIÑA JUGANDO CON ROMPECABEZAS	•		
NIÑA JUGANDO CON CARRITOS			•
NIÑO JUGANDO A BAILAR BALLET		•	
NIÑO JUGANDO MEMORAMA	•		